

Guia Espiritual del Peregrino



Camino
de Santiago
de Compostela

S.A.M.I. CATEDRAL

OFICINA DE PEREGRINACION
SANTIAGO DE COMPOSTELA

2ª EDICION

GUIA ESPIRITUAL DEL PEREGRINO

Camino de Santiago de Compostela

Hicieron:

Arraiza Frauca, Jesús

Cela Pérez, Antolín

García Rodríguez, Jaime

S.A.M.I. CATEDRAL

**OFICINA DE PEREGRINACION
SANTIAGO DE COMPOSTELA**



GUIA ESPIRITUAL DEL PEREGRINO

SUMARIO:

INTRODUCCION	3
Prólogo del Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago	5
I. El Apóstol Santiago	7
II. Introducción:	11
Peregrinar a Santiago.....	13
“Consejos al Peregrino”.....	16
III. Inicio de la peregrinación:	19
Bendición del Peregrino	21
Plegaria	24
IV. En el Camino (por la mañana):	27
Buenos días.....	29
Plegaria	30
Salmos de la mañana	31
V. En el Camino, un alto:	37
Himno	39
Caminito de Santiago.....	39
Salmos	42
VI. En el Camino (fin de jornada):	47
Plegaria	49
Salmos. Oración.....	51
El hombre es creado	55
VII. Final de la peregrinación (la llegada):	57
“Una noche en el Pórtico de la Gloria”	59
Salmos. Oración.....	61
Gracias por llegar.....	64

ANEXOS:

1. Lecturas para el Camino:	67
* En el camino de Emaús.....	69
* El Papa en Santiago en 1982 y 1989.....	71
* De la carta de los Obispos del Camino	74
* Meditación sobre el peregrinar	78
2. Peregrinar con Santa María	85
* Con Santa María en el Camino	87
* Con María peregrinamos hacia Cristo	89
* María y la unidad de los cristianos	92
* La presencia de los cristianos en el mundo....	93
3. Los Santos Peregrinos nos acompañan	97
4. Para rezar el Rosario	103
5. Cantos:	109
* Dum Pater familias	111
* Himno a Santiago Apóstol	113
* Al celebrar tu memoria (A Santiago Apóstol)	115
* Anunciaremos tu reino	117
* Caminaré en presencia del Señor	118
* Ciudadanos del Cielo	119
* Por tí, patria esperada.....	120
* Día y noche	121
* El Señor es mi fuerza	123
* El Señor hizo en mí maravillas	124
* El peregrino.....	125
* Hacia ti, morada santa	126
* Juntos como hermanos	127
* Juntos para soñar	128
* Levanto mis ojos a los montes	129
* Santa María del camino	131
* Qué alegría, cuando me dijeron	132
* Pueblo de reyes	134
* Salve Regina	135
* Tu Palabra me da vida.....	136
* Un mandamiento nuevo	137
* Adios	138

Apóstol en Compostela y fueron tantos que, con sus pasos, nos dejaron hasta hoy la huella de *un camino* consagrado, que subsiste con más de mil años de historia.

Y la Iglesia a posteriori, dió reiteradamente y de mil modos, su bendición al que peregrina. Por eso creó los *Años Santos* y por eso alaban esta práctica tantas intervenciones de los Papas desde háce siglos. Y como un broche de oro el mismo Romano Pontífice, Juan Pablo II, peregrinó y se calificó como *peregrino*, en 1982 y 1989.

Hermano peregrino, tu peregrinación tiene más horizonte que el simple esfuerzo de caminar. Lleva en si un "ultreya" de trascendencia. Para los antiguos resultaba evocador llegar al "fin de la tierra", porque el más allá del mar les era desconocido, pero el creyente sabe que no tenemos aquí ciudad permanente, buscamos la ciudad futura: porque somos ciudadanos del cielo (Hb 3,19).

Los autores

PROLOGO

El que emprende "El Camino de Santiago" desde cualquiera de sus puntos históricos de partida o lo toma en cualquier estación de sus trayectos tradicionales, especialmente del llamado "Camino Francés", va a seguir un itinerario abierto y configurado por las huellas de los peregrinos que buscaban la Tumba del Apóstol Santiago en un punto lejano del "Finis Terrae" de Occidente. El "Camino de Santiago" es uno de los grandes "Caminos de la Peregrinación Cristiana", Fruto ubérrimo de una Fe vivida con un hondo sentido penitencial y con un horizonte de amplia y neta Catholicidad; la que dió a luz en los albores de la Edad Media Europa, como continente homogéneo cultural y espiritualmente y sin la cual son impensables España y sus pueblos. Galicia ha llegado, incluso, a ser conocida como "Jakobsland", como "Tierra de Santiago".

No hay, pues, mejor metodología para aprovechar plenamente "El Camino de Santiago" que la de la oración. Es más, sólo se conseguirá saborear todo el caudal de experiencias humanas, personales y comunitarias, que han originado "El Camino de Santiago", si el caminante lo concibe y lo realiza desde el comienzo como un itinerario exterior e interior de toda su vida hacia Dios. Para ello es decisivo afrontar el gran reto de la ruta jacobea con las puertas del alma abiertas de par en par a la luz y a la gracia de Dios. El que no se cierre al lenguaje del paisaje y de la naturaleza, a la comunicación con el otro compañero de andadura, peregrino, hospederero, habitante del lugar... - al testimonio sumamente expresivo de ese otro paisaje histórico-artístico, que la Fe y la Cultura han creado con belleza inigualable a lo largo del Camino, ese se encontrará con la Palabra de Dios vivo, con Jesucristo, el Señor; con su Evangelio, el de la Buena Nueva de la Salvación.

Se puede iniciar "El Camino de Santiago" inmersos en la duda religiosa, en la oscuridad vital, en la desesperanza de la existencia rota, alejados de Dios... Todo ello no será obstáculo para una vivencia profunda humana y cristiana de su recorrido, si no ponemos al corazón el cerrojo de la superficialidad, de la ligereza, del orgulloso amor propio o, lo que es peor, de la superchería y de la avidez de engañosas sensaciones. El éxito o el fracaso del "Camino de Santiago" depende de si el caminante sabe o no adoptar la dimensión cristiana del peregrino y si logra degustarla hasta el final de sus posibilidades. Como lo hicieron los Santos peregrinos, tan conocidos y tan queridos en la Historia del Camino. Como lo mostró ejemplarmente con validez universal María, la Madre de Jesús, al vivir su vocación de Madre de Dios y Madre nuestra como una "peregrina de la Fe". ¡A cuantos ha servido la peregrinación a Santiago de Compostela como la ocasión y la vivencia providencial para recobrar en la cercanía de la Virgen, la Fe perdida!

La presente "Gufa Espiritual", que ponen en manos de todos los que se dirigen a Santiago de Compostela por el Camino de la Peregrinación las Delegaciones Diocesanas del "Camino de Santiago", representa una buena ayuda para vivir la gran aventura, humana y cristiana del Camino Jacobeo, como un itinerario de oración, como una vía egregia de encuentro con Nuestro Señor Jesucristo, "Camino, Verdad y Vida" de los hombres.

Desde Santiago de Compostela, desde la Iglesia del Apóstol, encomendamos y bendecimos a todos sus lectores y a todos los que se ponen en camino con el espíritu del peregrino jacobeo para llegar a su Sepulcro, el del primero de los Apóstoles que "bebió" el Cáliz del Señor.

Antonio M^a Rouco Varela
Arzobispo de Santiago

I. SANTIAGO APOSTOL

SANTIAGO APOSTOL

En Santiago de Compostela se encuentra la Tumba de Santiago el Mayor. El era uno de los 12 apóstoles de Jesucristo. Por los Evangelios sabemos estos datos:

Su familia

Era hijo de Zebedeo y de Salomé. Según tradición parece que nació en un lugar cercano a Nazaret llamado Yafía. El era pescador con su padre y su hermano Juan en el lago de Tiberíades.

Una llamada y una respuesta

Por aquellos días apareció Jesús, el de Nazaret. Predica el “Reino de Dios”, y se presenta como el Mesías esperado y llama algunos a ir con El. Así se lo propuso a los hermanos Santiago y Juan (Mc 1,19). Ellos, dejando a su padre en la barca con los jornaleros, se fueron con El.

Acompañaron a Jesús durante los tres años de su vida pública. Algunos hechos muestran que Santiago era del grupo de los tres más íntimos. Por ejemplo: En la Transfiguración del Tabor estaban con El, Pedro, Santiago y Juan (Lc 9,28); también estaba con Pedro y Juan, en la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5,37) y lo mismo en su agonía en Getsemaní (Mt 26,36).

Cómo era su carácter

San Lucas cuenta (Lc 9,51) que yendo hacia Jerusalén

INTRODUCCION

SOMOS PARTE DE UNA HISTORIA DE SALVACION.

Es estimulante pensar que la peregrinación se da en todas las culturas. Es como si el hombre evocara en sus comportamientos lo que subyace en su profundo ser: somos peregrinos en la vida; somos *homo viator*; no tenemos aquí ciudad permanente.

Para el cristiano la peregrinación tiene unos antecedentes claros: nuestros padres en la fe, también peregrinaron:

- Abrahán fue invitado a salir de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre. (Gn 12)
- Israel se integró como pueblo, peregrinando penosamente por el desierto (Exodo).
- Jesús asume la práctica de peregrinar a Jerusalén y él no quiere suprimir la Ley sino plenificarla. (Mt 5,17)
- Las comunidades cristianas de los primeros años peregrinaron al templo de Jerusalén hasta su destrucción el año 70.
- Cuando volvió la paz de la Iglesia con el imperio romano, se restauró de nuevo la praxis de la peregrinación a Jerusalén, como se ve por la monja gallega Egeria en 381. Este afán provocó más tarde las *Cruzadas* para liberar los Santos Lugares.
- A partir del siglo IX Europa con la recomendación de la Iglesia, encauzó sus pasos peregrinos a la Tumba de un

al pasar por una aldea de Samaría, no quisieron darle albergue y Santiago con su hermano querían “*que viniera fuego del Cielo y los consumiera*”. En otra ocasión pidieron a Jesús ser los primeros, por encima de Pedro (Mt 20,23). Esto parece mostrar en ellos un temperamento y un carácter fuerte y decidido. Por eso Jesús les puso el nombre de “*Boanerges*”, que significa “hijos del trueno”.

“Id por todo el mundo; y ellos se fueron” (Mc 16,15.20)

Jesús les había dicho: “*Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta el fin de la tierra*” (Hch 1,8). Había, pues, que anunciar al mundo el Evangelio. ¿A donde le tocaría ir a Santiago? A lo más difícil: al Finisterre...

Desde la muerte de Jesús hasta la fecha del martirio de Santiago, decapitado por Herodes Agripa (Hch 12,2) hacia el año 44 en Jerusalén, pasaron unos 10 ó 12 años; tiempo en que predicó en España. Tradiciones escritas de los primeros siglos, y narraciones orales de muchos lugares de Galicia y España hablan de su predicación.

Encuentro con las raíces de la fe

Por eso, el encuentro con la Tumba de Santiago (que está bajo el altar mayor en una urna de plata) y con su “memoria” es acercarse a quien fue testigo de los hechos salvadores del Señor. Es aproximarse a las mismas raíces de la fe.

II. INTRODUCCION:

Peregrinar a Santiago
Mandamientos del Peregrino

PEREGRINAR A SANTIAGO

1. Nuestro Dios se manifiesta al hombre, sale a su encuentro... El hombre, de cualquier país, cultura, raza y condición, en el momento tal vez menos esperado, oye una voz poderosa e insistente que le invita a salir de sí mismo y encontrarse con El.

*“Abrahán, sal de tu tierra,
de la casa de tu padre
y marcha a la tierra que yo te mostraré”* (Gn 12,1).

Abrahán reconoce esa voz que le llama. El pueblo al que pertenece es un pueblo nómada... y Abrahán comienza a caminar, buscando su propia experiencia de ese camino que la voz de Dios le va marcando.

Peregrinar es, siempre, una búsqueda, a veces no consciente, de Aquel que le ha llamado, de Quien le sigue llamando, le conduce al lugar en que debe encontrarse con el Todopoderoso que nunca abandona.

En cada circunstancia de su propia vida, Dios está cerca del hombre peregrino, a veces desconcertado por la Palabra que le conduce.

Este hombre que peregrina va encontrando poco a poco, en medio de oscuridades y de luces, al Señor que se acerca a él, que le habla y le conduce.

El que es peregrino confía en quien le ha llamado, dialoga con El, se deja conducir... El peregrino llega a ser “Amigo de Dios”.

Dios le somete a duras pruebas, no llega a comprender

del todo por qué es llamado... Pero confía... Y a veces se cansa. Es natural. No todo resulta claro.

Y Abrahán, hombre nómada, que buscaba los pastos más adecuados para sus ganados, va poco a poco confiando en quien le va conduciendo.

Y porque confía en El, se encuentra con el regalo “milagroso” de tener en sus brazos (brazos de anciano, de esposo de una esposa estéril) a un hijo de su propia sangre y del amor de su esposa.

Y sigue caminando hasta contar cada noche las estrellas del cielo y numerar las arenas del mar y del desierto.

2. Ahora nos es posible encontrarnos con frecuencia, por los caminos y carreteras de nuestras tierras, a personas y grupos que caminan hacia Santiago de Compostela. Se oyen lenguas y acentos muy diversos. Son hombres y mujeres que vienen de lejos caminando, que buscan lugares para descansar, dormir, estar...

Padres y madres que caminan con sus hijos y amigos. El Camino no es fácil, pero siguen hacia Santiago.

¿Qué buscan estos hombres? ¿Por qué cantan mientras caminan?, ¿qué les hace seguir un camino tan largo y dificultoso?

Son jóvenes y adultos de hoy que sufren, y a veces mucho, mientras caminan. Pero siguen su caminar con empeño y alegría, a pesar de encontrar dificultades para comunicarse con quienes les acogen y les facilitan un poco de descanso y de fraterna ayuda.

Vienen de ciudades y países, a caso lejanos, extraños,

sacrifican a veces el descanso merecido de sus vacaciones de verano...

Todos se sienten alegres porque Santiago, en Compostela, está ya un poco más cerca... Falta menos para abrazar al Apóstol.

Es gozoso compartir juntos la experiencia del camino andado; poner en común cómo, peregrinando, vamos encontrando en nuestro interior “algo” que antes no habíamos descubierto en nosotros mismos; pero que todos reconocemos como hermoso, que nos hace vivir más cerca de los demás, que transforma y mejora nuestra vida, que nos sienten más cerca de todos los hombres cercanos o lejanos.

Nos dicen, nos decimos, que cuanto encontramos de nuevo y positivo en nuestros corazones nos hace ser y vivir un gran “nosotros”, en el que está presente Jesús, el amigo y Señor del Apóstol Santiago.

Esta meta a la que nos dirigimos, que es su Tumba, ilumina nuestra peregrinación por este mundo y nos orienta a la Meta final, que es Dios. Por eso una buena peregrinación, como la recomienda la Iglesia, debe terminar siempre en un “encuentro” con Dios en los sacramentos de la **penitencia** y la **eucaristía**.

En el Año Santo es una condición necesaria para ganar la **indulgencia plenaria del jubileo**, además de visitar la Catedral, rezar, al menos, Padrenuestro y Credo. Confesarse (basta quince días antes o después) y comulgar.

CONSEJOS AL PEREGRINO

1. El Camino de Santiago no es una Maratón, ni una pista donde se pone a prueba la resistencia física de las personas. Más bien es un banco de prueba para tu humildad y **una lección realista** de tus posibilidades humanas y espirituales.

2. El auténtico camino es el que cada uno **va haciendo por dentro**. Ese puede hacer que te encuentres a tí mismo y transformes toda tu vida.

3. Para hacer la peregrinación es necesario entender que **el tiempo es un don que se nos da**, saber medir los sesenta minutos de una hora por una velocidad punta de 5 kilómetros. Si te dejas llevar por el arrebató de las prisas correrás el peligro de pasar por el camino sin que éste pase por tí.

4. Optimismo y alegría, sencillez y sinceridad, capacidad de sacrificio y contemplación, apertura a los demás y delicadeza, solidaridad y limpieza, han de ser las **cualidades de un auténtico peregrino jacobeo**.

5. Prepara ya tu ligera mochila para la peregrinación, pero no olvides que el equipaje más importante es **tu sensibilidad y actitud de búsqueda**.

6. Inicia el viaje **sin ningún tipo de prejuicios**: ni hacia tus hermanos los peregrinos de otras naciones, ni hacia las sencillas gentes de los pueblos, ni hacia las raíces religiosas de la peregrinación. Ante todo sé humilde y libre. No olvides que en **cualquier recodo del camino te puedes encontrar con Dios**.

7. Un peregrino que no tiene la **capacidad de admirar** y leer en los acontecimientos más sencillos no está capacitado para percibir el fondo de las cosas.

8. Abre bien los ojos al paisaje, la sensibilidad al arte, la gratitud a quien te ofrece hospitalidad, la mirada a las estrellas, con un sano **humanismo hacia los hombres del camino y el alma de Dios**.

9. **Respeta y aprende a leer la Naturaleza**. Dios la creó para todos. Ella puede enseñarte y ayudarte mucho. Tú formas parte de ella y debes ser el altavoz que canta la creación.

10. Durante la peregrinación **no te encierres en tí mismo**. Haz de tu camino un encuentro constante. Sal de tí y comunícate; expresa tu experiencia. Defiende tus certezas y vivencias superando toda frontera.

11. A veces una canción musitada dará fortaleza en tus pies cansados, y en otras ocasiones el silencio será el mejor canto para **repensar tu vida en profundidad**.

12. Habla con letrados y campesinos con humildad y respeto. **Respeta la historia de los viejos tiempos**. Si alguien te hace daño o no te acoge, sonríele en silencio.

13. Sentirse rechazado y abandonado de los demás duele, pero en ocasiones puede suscitaros **una cura de humildad benéfica**. Si te confunden con un truhán o un mendigo habrás experimentado en carne propia lo que los hombres hacemos con los "pobres".

14. Al llegar a Compostela, da un abrazo a Santiago. Reza y dale gracias. Algún compromiso habrá que forjar. Algo te dirá la conciencia. ¡Que Santiago Apóstol te bendiga!

III. INICIO DE LA PEREGRINACION:

Bendición del Peregrino
Plegaria

BENDICION DEL PEREGRINO

A. SALUDO:

El Señor, que es el Camino, la Verdad y la Vida, esté siempre con vosotros.

B. MONICION:

Queridos hermanos peregrinos: A punto de emprender esta santa peregrinación, conviene recordar cuál ha sido nuestra intención al concebir nuestro camino.

La tumba del Apóstol es signo de renovación espiritual, de fortaleza en la fe, de acción de gracias y petición, de alabanza a Dios por sus criaturas y por merecer la hospitalidad y ayuda fraterna de los demás hermanos. Pero también nosotros los peregrinos debemos aportar a aquellas comunidades de Compostela y del Camino de Santiago el testimonio de nuestra fe, esperanza y caridad juntamente con nuestros propios valores y testimonio cristiano.

C. LECTURA:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol San Pablo a los Cristianos (2Co 5,6b-10).

“Mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle.

Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir el premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo". Otros textos: Ts. 2,2-5; Lc. 2,41-51; Lc. 24,13-35; Hb. 10,19-25; 1Pd. 2,4-12.

D. ORACION DE LOS FIELES:

Llenos de confianza, invoquemos a Dios, principio y fin de nuestra peregrinación humana, diciendo:

R/. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino

- Padre santo, que antiguamente fuiste guía y camino para el Pueblo que peregrinaba en el desierto,
— protégenos ahora que vamos a emprender este camino y haz que, superado todo peligro, regresemos felizmente a nuestro hogar. **R/.**
- Tú que nos diste a tu Hijo único como el camino para llegar a ti,
— Haz que lo sigamos con fidelidad y perseverancia. **R/.**
- Tú que nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo del seguimiento de Cristo,
— haz que, teniéndola ante nuestra mirada, andemos siempre en una vida nueva. **R/.**
- Tú que, por el Espíritu Santo, guías hacia ti a la Iglesia, peregrina en este mundo,
— haz que, buscándote a Tí por encima de todo, corramos por el camino de tus mandatos. **R/.**
- Tú que nos llamas hacia Tí por senderos de justicia y paz,
— haz que un día podamos contemplarte en la patria eterna. **R/.**

E. ORACION DE BENDICION:

Dios todopoderoso, que otorgas tu misericordia a los que te aman y en ningún lugar estás lejos de los que te buscan, asiste a estos peregrinos que emprenden el Camino de Santiago y dirige sus pasos según tu voluntad; que de día los cubra tu sombra protectora y de noche los alumbre la luz de tu gracia, para que acompañados por Tí, puedan llegar felizmente a postrarse ante el Sepulcro del Apóstol Santiago.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **AMEN.**

F. CONCLUSION DEL RITO:

- El Señor dirija nuestro camino y lo haga próspero y saludable.
— **AMEN.**
- El Señor nos asista y se digne ser nuestro acompañante.
— **AMEN.**
- Que el Camino de Santiago que ahora confiadamente emprendemos lo terminemos felizmente con la ayuda de Dios y de su Apóstol.
— **AMEN.**

BENDICION DE SAN FRANCISCO

El Señor
te bendiga
y te guarde
te muestre su faz.
Y tenga piedad de tí,
vuelva a tí su rostro
y te dé la paz
El Señor te bendiga. Así sea

PLEGARIA

(Puede recitarse al partir cada mañana;
Dios nos espera en el Camino).

UNO

Padre y Señor, salimos a la vida,
a esa vida amplia que extendiste en los campos,
para honor tuyo, para nuestra alegría.

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

A tu encuentro, sí, desde nuestra ciudad,
tan afanosa, tan sucia, tan cansada.
Salimos, porque somos fuertes y nos citas.

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

No te veremos, pero estarás detrás,
detrás de cada árbol, en el fondo de cada flor,
en el regato fresco y en el aire purísimo.

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

Como Adán, en su primer paseo,
cuando ponía sus nombres a las cosas,
como entonces, nosotros señalaremos, reiremos.

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

Danos compañía en tu silencio pudoroso,
danos en la expansión tu bendición y tu beso
danos también en nuestra juventud, amistad.

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

Nos esperas siempre. Jesús salía al campo,
corría y se fatigaba en él tras las ovejas,
sentado junto al pozo aguardaba...

TODOS

Padre: salimos a tu encuentro.

UNO

Gloria a Ti en tu espacio abierto,
paz sobre nosotros en la aventura.
Salimos a tu encuentro puntualmente.

TODOS

Amén, amén.



IV. EN EL CAMINO (Por la mañana):

Buenos días

Plegaria

Salmos

IV. EN EL CAMINO (Por la mañana):

Buenos días
Plegaria
Salmos

BUENOS DIAS

Buenos días, Señor, a tí el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a tí te busco,
levanto a tí las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor, resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos,
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos, gloria al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos te alabe nuestro canto. **Amén**

PLEGARIA

UNO

Marchemos en su paz. El viene con nosotros.
El Maestro caminante y viajero en Galilea.
El Maestro yendo y viniendo fatigado...

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Marchemos con El; bajó a enseñarnos caminos,
a poner nuestros pasos tras los suyos,
a avanzar hacia el Padre, día tras día.

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Cuando nacimos comenzó la marcha,
por la vía de la vida y sin parar.
Viajar es nuestro destino.

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Pero nunca solos, aunque la ruta se retuerza,
bien sabemos el camino y sabemos el término,
bien sabemos del peligro y sabemos del
compañero...

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Marchar, viajar, avanzar es cansarse.
¡Animo, amigos!, la vida entera se expresa en
el camino,
nunca como ahora viviremos tanto.

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Y apretémonos todos, como sarmientos vivos,
esta vida es un viaje, pero también amistad,
un Amigo común nos hace amigos.

TODOS

Marchemos, El viene con nosotros.

UNO

Habrà lances, dificultades y fatigas,
También habrá un Maestro con su brazo fuerte.
Y nuestros cantos y nuestras esperanzas.

TODOS

Amén, amén

SALMO 120

El salmo 120 es una profesión de fe en la ayuda de Dios de un peregrino que se dirige a Jerusalén. Esta profesión de fe es tanto más heroica cuanto que el salmista se ve rodeado de peligros que constituyen una fuerte tentación contra su esperanza: *¿De dónde me vendrá el auxilio?* El camino es difícil; *resbalar*, bien posible; pero el salmista no duda: *El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*

También nosotros somos peregrinos en el mundo y también nuestro camino es, con frecuencia, difícil y lleno de dificultades —el día que estamos empezando nos podrá dar, seguramente testimonio de ello—; a menudo vivimos la tentación de *levantar nuestros ojos a los montes* del poder y de los proyectos meramente humanos. Que este salmo nos ayude a reafirmarnos en que sólo Dios es la fuerza absoluta, el único que puede realizar plenamente los deseos de nuestro corazón: *El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*

El guardián de Israel

(*Canción para las subidas*) (v. *música* pág.)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre.

ORACION

Señor, que hiciste el cielo y la tierra,
ven en nuestra ayuda
y no permitas que levantemos nuestros ojos
a los montes de las fuerzas de este mundo;
no permitas que nuestro pie resbale,
apartándose del camino de la fe,
haz, por el contrario, que caminemos siempre,
confiando en que tú guardas
nuestras entradas y salidas
ahora y por siempre.
Por Nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

SALMO 134 (I y II)

Este salmo es un himno a Dios creador del universo y salvador de Israel. Con él, el pueblo de la antigua alianza aclamaba al que tiene en sus manos el universo y dirigió los destinos de Israel, desde la liberación de Egipto hasta la instalación en Canaán.

Este recuerdo de la creación y de la Pascua hacía germinar en el corazón de Israel una fe tan sólida, que la multitud de ídolos les parecían simple caricatura. ¿Son también para nosotros nuestros himnos a Dios tan sinceros que nos lleven al desprecio de la multitud de ídolos que continuamente crea nuestro mundo?

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

El hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió prodigios y signos
—en medio de tí, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a los pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;

a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Gloria al Padre...

ORACION

Somos, Señor, las ovejas de tu rebaño,
haz, pues, que caminemos siempre
en tu seguimiento,
hasta que, terminada
nuestra peregrinación terrena,
entremos por tus atrios con himnos,
confesando que tú has sido bueno
para con nosotros
y que tu misericordia ha sido eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



En tierra es tráfico peregrino,
con peregrinos y peregrinas,
que, al andar, van buscando y armando
el camino hacia el Reino de Dios.

En el desierto un alto ha creado
el Señor quien nos enseña
aquí a comer y a beber
el pan y el vino de la Vida.

Por el camino se nos queda
entre las montañas, gólgotas,
la cruz, la dón, con la vida
y es la manera de vivir.

Por el dolor y la alegría,
con Cristo vivamos en su andadura
en hombre, un pobre que camina
hacia la Ciudad Nueva. Amén.

V. EN EL CAMINO, UN ALTO:

Himno
Caminito de Santiago
Salmos

¡Caminito de Santiago
Sendero y camino de estrellas,
que en el camino nos guíe
la vía de Compañía.

HIMNO

En tierra extraña peregrinos,
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda
entre las manos, guiadora,
la cruz, bordón, que es la vereda
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la Ciudad futura. **Amén.**

CAMINITO DE SANTIAGO

(Rondel)

¡Caminito de Santiago!
Sendero claro de estrellas,
que enseñas a los romeros
la vía de Compostela.

La vía de Compostela
va siguiendo un peregrino.
¡Decidme si le encontrásteis
a lo largo del camino!

A lo largo del camino
va un frailecico andariego;
su faz parece de cera
y en los ojos lleva fuego.

En los ojos lleva fuego
del que arde en su corazón.
Le cubre un hábito pardo
ceñido con un cordón.

Ceñido con un cordón
va el cuerpo mortificado.
Su rostro recuerda al rostro
de Cristo crucificado.

De Cristo crucificado
es el fraile tan amante,
que ríe y llora en amores
por el camino adelante.

Por el camino adelante
se detiene en las fontanas;
hermanas llama a sus linfas
y a las aves llama hermanas.

A las aves llama hermanas,
y ellas comen en su mano;
hermanos llama a los lobos,
y al mismo Sol llama hermano.

Al mismo Sol llama hermano
cuando arde en el mediodía;

cantando como un juglar
hace el romero su vía.

Hace el romero su vía
por el camino francés.
¡Dichosa tierra de España
que en tus senderos le ves!

Que en tus senderos le ves,
en tus campos y en tus villas;
de Navarra hasta Santiago,
pasando por las Castillas.

Pasando por las Castillas
bendijo la tierra llana;
por desnuda y por austera,
la tomó por franciscana.

La tomó por franciscana
al ver la tierra de erial
pobre como sus conventos,
parda como su sayal.

Parda como su sayal,
que va dejando una estela
de amores y de fervores
camino de Compostela.

¡Camino de Compostela,
llévamelo sano y salvo!
¡Clara senda de luceros!
¡Caminito de Santiago!

Marqués de Lozoya

SALMO 125

A la comunidad judía le cuesta reinstalarse en Israel después del destierro; pero, pese a las dificultades, los corazones se llenan de alegría al entorno de los primeros repatriados: *Cuando el Señor cambió la suerte de Sión* y nos hizo pasar del destierro a Israel, nos parecía soñar. Pero a la alegría del retorno hay que unir la súplica por una restauración más plena, hay que pensar en los que aún están cautivos en la lejana Babilonia: *Que el Señor cambie nuestra suerte* y nos dé la liberación total.

Canto del regreso
(Canción de las subidas)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas;
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
“El Señor ha estado grande con ellos”.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,

trayendo sus gavillas
Gloria al Padre...

ORACION

Señor, cambia la suerte de tu Iglesia,
que, peregrina en la tierra,
va sembrando con lágrimas;
haz que el gran día de la siega universal
podamos volver cantando,
trayendo las gavillas, fruto de nuestro esfuerzo,
y, con nuestra lengua llena de cantares,
aclamar que tú has sido grande con nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

SALMO 135 (I y II)

Para Israel el salmo 135 formaba parte del “gran *hallel* pascual”, es decir, de la suprema alabanza del pueblo escogido en honor de Yahvé. El entusiasmo con que repetía el mismo estribillo impedía la rutina. El encadenamiento de las diversas maravillas realizadas por Dios en favor suyo le testimoniaba el amor indeficiente del Señor: *Porque es eterna su misericordia.*

En esta lista de acciones prodigiosas de Dios en favor de su pueblo hay tres momentos privilegiados: la creación del mundo, la liberación de Egipto, la solicitud de Dios por el pan de cada día de sus criaturas: *El hizo sabiamente los cielos y afianzó sobre las aguas la tierra; él hirió a Egipto y sacó a Israel de aquel país; él da alimento a todo viviente.*

Que la enumeración de estas maravillas, completadas, sobre todo en lo que se refiere a la liberación pascual, por Jesucristo, no deje frío o indiferente al nuevo Israel de Dios. Que el estribillo *Porque es eterna su misericordia* no se convierta en nuestros labios en una fórmula rutinaria, sino que la contemplación amorosa del amor de Dios para con los hombres haga también de este salmo nuestro “gran *hallel*”, la alabanza a Dios del pueblo cristiano.

LETANIA DE ACCION DE GRACIAS

¡Aleluya!

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

El hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

El afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

El hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

El hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

El dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

El hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dió muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

El da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre...

ORACION

Señor y Padre nuestro,
porque eres bueno, porque amas al mundo
y no quieres que nadie se pierda,
nos has enviado como salvador a tu Hijo;
porque es eterna tu misericordia,
has aceptado su obediencia
que nos ha hecho pasar de la muerte a la vida
y has dado tu Espíritu a los creyentes,
para que vivamos en la libertad,
como hijos tuyos;
por ello te damos gracias
y bendecimos tu nombre,
ahora y por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

VI. EN EL CAMINO. (Fin de Jornada):

Plegaria

Salmos

El fin del hombre

Anexo

¡Mirando a las estrellas!

PLEGARIA

UNO

Gracias, Dios, porque estás entre nosotros,
gracias porque estuviste todo el día,
gracias porque estamos ante Tí.

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

El día ha sido bueno porque lo eres Tú,
la vida es maravillosa porque Tú la inventaste.
Nuestra alegría, pues te es debida

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

Y perdón: alguna vez te olvidamos.
Tú sabes cómo fue.
Amar no siempre es fácil. Perdónanos.

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

¿Es tuyo este hogar, Señor?
¿podemos pensar que estás en tu casa?,
¿que esta casa es tu templo?

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

Tú pusiste el amor, por ello nos queremos,
Tú nos unes, no sólo nuestra sangre.
Porque nos amas, ¿quién podrá ya separarnos?

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

Tú nos envías las penas, los trabajos,
también las risas, el pan, la educación,
esta noche tan íntima.

TODOS

Gracias, Padre, porque estás entre nosotros.

UNO

Bendícenos por tu Hijo Jesús,
y con la Madre también y con los ángeles.
Bajo tus alas el descanso.

TODOS

Amén, amén.

SALMO 123

El salmo 123 es literalmente una plegaria de los “pobres de Yahvé”, que todo lo han perdido a excepción de la vida: *Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador*. El autor de este salmo tiene muy presente la catástrofe de Jerusalén en el año 587 —*nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos*—, y está muy vivo en su mente el recuerdo, aún reciente, de las humillaciones del destierro. Pero, en medio de tanta dificultad, hay que decir, con todo, que *el Señor estuvo de nuestra parte*: humillados, sí, pero salvados; pobres ahora y desposeídos de todo, pero escapados de algo aún peor que hubiera podido acontecer. Y esta salvación es obra de Dios: *Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes*.

Esta plegaria de los pobres de Yahvé cuadra muy bien con la oración cristiana, sobre todo al final del día. Dios permite, con frecuencia, que las dificultades y angustias de la vida nos hagan experimentar nuestra propia debilidad: *“Por fuera, luchas; por dentro, temores; pero Dios, que consuela a los débiles...”* (2Co. 7,5-6), también, al final, nos saca de nuestras tribulaciones. Por eso, también nosotros, podemos concluir nuestro día dando gracias a Dios con el salmista: *El Señor no nos entregó en presa a sus dientes; nuestro auxilio es el nombre del Señor; bendito el Señor*.

El salvador de Israel

(Canción de las subidas. De David)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—;

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre...

ORACION

Señor Jesús, que anunciaste a tus discípulos
que serían odiados por causa de tu nombre,
pero que ni un cabello de su cabeza perecería,
sin la permisión de tu Padre,
haz que nosotros,
en medio de las pruebas de esta vida,
sintamos la protección de tu Espíritu Santo
y nos veamos alentados por su consuelo,
ahora y por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

SALMO 126

Las dificultades para construir la ciudad eterna y nuestra ciudad terrena son dificultades de todos los tiempos. Por esto, el salmo 126 es evocador de la actitud de todo el que se esfuerza en construir. Dichoso el hombre que, en su esfuerzo y en su trabajo, cree, como los israelitas que trabajan en reconstruir el templo, que los mejores resultados son más obra de Dios que del propio esfuerzo, como *los hijos, que son una herencia que da el Señor*. Que después de todos nuestros afanes, al final del día, sepamos descansar en Dios y colocar nuestras preocupaciones en su seno: *Dios da el pan a sus amigos, incluso mientras duermen*. “Sin el Señor no podemos hacer nada” (Jn. 15,5); todos nosotros “*somos edificios de Dios*” (1Co. 3, 9), no simple edificio humano.

Abandono en la Providencia (*Canción de las subidas. De Salomón*) (*tiene música*)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores.
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre...

ORACION

Señor Dios, autor de todos los bienes,
tú que has querido
que, cuando un hombre echa simiente en la tierra,
mientras duerme de noche
y se levanta de mañana,
la semilla germine y vaya creciendo,
sin que él sepa cómo,
haz que los que construyen tu Iglesia
y los que vigilan la ciudad terrena
confíen más en Tí que en su propio esfuerzo
y que, realizada la tarea
que tienen asignada para cada día,
crean que, incluso mientras duermen,
tú procuras el pan necesario a tus amigos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICION

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

El hombre es criado

“El hombre
es criado para alabar
 hacer reverencia y
 servir a Dios nuestro Señor,
y mediante esto salvar su ánima;
y las otras cosas sobre la haz de la tierra
son criadas para el hombre
y para que le ayuden en la prosecución del fin
para que es criado.
De donde se sigue
que el hombre tanto ha de usar dellas,
cuanto le ayudan para el fin,
y tanto debe quitarse dellas,
quanto para ello le impiden”.

S. Ignacio, E. E.

**VII. FINAL DE LA PEREGRINACION:
(La Llegada):**

Una noche en el Pórtico de la Gloria

Salmos

Gracias por llegar

UNA NOCHE EN EL PORTICO DE LA GLORIA

Los peregrinos suelen colocar los cinco dedos de la mano derecha en la columna central del Pórtico de la Gloria, para implorar alguna gracia. De suyo esto significa hacer una confesión de fe en la Humanidad y Divinidad de Jesucristo expresada en la columna del Parteluz. A ello se refiere esta poesía:

Acércate, peregrino
abre tu mano derecha
y mete tus cinco dedos
yema a yema,
en ese molde de jaspe
que da al mundo Compostela.

Se te hará dentro la mano
—con cinco estrías— venera;
con cinco puntas de luces
una estrella,

Mete, incrédulo, esos dedos
en las cinco heridas bellas;
y puesto el dedo en sus llagas
dirás: ¡Creo en Compostela!

Viejo molde, donde España,
dedo a dedo, yema a yema;
le fue igualando implacable
las manos a Europa entera...

La mano grande se encoge
y al molde igual se doblega;
la mano breve se estira
por dar la medida plena;

la libre se mete en norma
y la esclava se libera;
la mano criminal toca
temblando inocentes huellas;
la millonaria en anillos
con la del pobre se besa...

En tanto Cristo en la Gloria,
preside triunfal la escena
y muestra al mundo sus manos:
norma llagada y suprema.

Los Apóstoles dialogan;
y en su hemiciclo de piedra
suena la orquesta acordada
que iguales manos gobiernan,
mientras abajo los hombres
se igualan en Compostela.

Todas las manos de Europa
fueron en su fuste estrellas.

Todas midieron la misma
medida justa y perfecta.

¡Todas probaron el guante
de jaspe de Compostela!

P. Ramón Cué, S. J.

SALMO 121

Cuando en sus peregrinaciones anuales los israelitas llegaban a Jerusalén, sus rostros quedaban iluminados contemplando la ciudad santa. Allí, en santa asamblea, se congregaba el pueblo, como en los tiempos del desierto en torno a la tienda; allí resonaban las alabanzas al nombre del Señor; allí era posible a los israelitas en litigio encontrar justicia pues en las puertas del palacio real estaban los tribunales de justicia; allí resonaba sin cesar el tradicional “shalom” entre los hermanos de un mismo pueblo. *¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!*

Lo que para los israelitas significaba Jerusalén, representa para nosotros, peregrinos, Santiago.

Saludo a Jerusalén

(Canción de las subidas. De David)

(v. música pág.)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
 “Vamos a la casa del Señor”!
 Ya están pisando nuestros pies
 tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
 como ciudad bien compacta.
 Allí suben las tribus,
 las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
 a celebrar el nombre del Señor;
 en ella están los tribunales de justicia
 en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre...

Cántico (Ef 1,3-10)
(El plan divino de la salvación)

Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado
realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre...

ORACION

Te damos gracias, Señor Jesucristo,
por la alegría que nos has dado
en llegar a la Tumba de tu Apóstol Santiago;
y al reunirnos mañana para celebrar la Muerte y Resurrección
de tu Hijo en la Eucaristía, en comunión de fe con otros
peregrinos;
que recibamos la efusión de tu Espíritu
y nos gocemos nuevamente con tu presencia de Resucitado
al encontrarnos con nuestros hermanos.

R/. Amén.

GRACIAS POR LLEGAR

Bien.

Ya has cumplido tu promesa y realizado tu empeño. Has llegado a Santiago recorriendo el Camino “milenario” pisando el polvo de los santos y de la historia que forjó la fe y la cultura de la vieja Europa.

¡Que Santiago te acompañe de nuevo a tu hogar!

Antiguamente los peregrinos hacían el rito de *quemar la camisa a la llegada. Significaba dar muerte a la vida pasada y comenzar una vida nueva...*

¿Podrás tu ayudar a otros, con tus iniciativas, participando en las organizaciones que ya existen o creando una “cofradía de Santiago” que fomente la peregrinación y ayude a los peregrinos?

En la Catedral de Santiago existe la ARCHICOFRADIA DEL APOSTOL SANTIAGO con estas finalidades.

Ojalá que al regresar de tu peregrinación puedas hacerlo “hablando en nombre de Otro”,
(v. Carta de los Obispos del Camino, número 95)

ANEXOS

ANEXOS

1. LECTURAS DEL CAMINO:

En el Camino de Emaús

El Papa en Santiago en 1982 y 1989

De la carta de los Obispos del Camino

Meditación sobre el peregrinar



EN EL CAMINO DE EMAUS

(Lc. 24,13-35; Mc. 16,12-13)

¹³ El mismo día, dos de ellos iban a una aldea, que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús, ¹⁴ y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos. ¹⁵ Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos, ¹⁶ pero sus ojos no podían reconocerle. ¹⁷ Y les dijo: ¿Qué discursos son estos que vais haciendo entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron entristecidos, ¹⁸ y tomando la palabra uno de ellos por nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos en ella ocurridos estos días? ¹⁹ El les dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰ cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fuese condenado a muerte y crucificado. ²¹ Nosotros esperábamos que sería El quien rescataría a Israel; mas, con todo, van ya tres días desde que esto ha sucedido. ²² Nos dejaron estupefactos ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento, ²³ no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía. ²⁴ Algunos de los nuestros fueron al monumento y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron.

²⁵ Y El les dijo: ¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!

²⁶ ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria? ²⁷ Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras. ²⁸ Se acercaron a la aldea adonde iban, y El fingió seguir adelante. ²⁹ Obligáronle diciéndole: Quédate con nosotros, pues el día ya declina. Y entró para quedarse con ellos.

³⁰ Puesto con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. ³¹ Se les abrieron los ojos y le reconocieron, y desapareció de su presencia. ³² Se dijeron uno al otro: ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras? ³³ En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, ³⁴ que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón. ³⁵ Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan.

EL PAPA JUAN PABLO II

El Papa Juan Pablo II, expresó en 1982 en Santiago de Compostela hermosos pensamientos sobre la peregrinación a Santiago:

“A todas as queridas xentes de Galicia, a todos vos que tedes à grande fortuna de custoriare nesta vosta terra o tesouro mais precioso entrañado na memoria do Santo Apóstolo Santiago, que El sexa sempre avosa guía, nuha firme e fervente fe en Cristo, e sempre na vosa vida exemplarmente cristiana”. Santiago (A los hombres de la Mar)

“Los Apóstoles, predicando el Evangelio, entablaron con los hombres de todos los pueblos un diálogo incesante que parece resonar con especiales acentos aquí, junto al ‘testimonio’ del Apóstol Santiago y de su martirio”.

“En este lugar de Compostela, meta a la que han peregrinado durante siglos tantos hombres y pueblos, deseo junto con vosotros hijos e hijas de la España católica, invitar a todas las naciones de Europa y del mundo —a los pueblos y hombres de toda la tierra— a la adoración y alabanza del Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. (Santiago Misa del Peregrino)

“La peregrinación a Santiago fue uno de los fuertes elementos que favorecieron la comprensión mutua de los pueblos europeos tan diferentes. La peregrinación acercaba, relacionaba y unía entre sí a aquellas gentes que siglo tras siglo, convencidas por la predicación de los testigos de Cristo, abrazaban el Evangelio, y contemporáneamente, se puede afirmar, surgían como pueblos y naciones”...

“... Yo, sucesor de Pedro en la Sede de Roma, una Sede que Cristo quiso colocar en Europa y que ama por su es-

fuerzo en la difusión del cristianismo en todo el mundo. Yo, obispo de Roma y pastor de la Iglesia Universal desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte, sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima pleno de respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades...”. Santiago 1982 (Discurso europeísta).

Camino de Conversión

El camino. Esta es la palabra que mejor expresa la característica de este *Encuentro Mundial de la Juventud*.

Os habéis puesto en marcha desde todos los países de Europa, desde todos los continentes. Algunos habéis venido a pie, como los antiguos peregrinos; otros en bicicleta, en barco, en autobús, en avión... Habéis venido para redescubrir aquí, en Santiago, las raíces de nuestra fe, para comprometeros, con corazón generoso, en la “nueva evangelización”, en el umbral ya del tercer milenio.

Durante siglos, innumerables peregrinos nos han precedido en el camino de Santiago. Al comienzo del primer cuadro de esta representación escénica hemos visto a los peregrinos con los símbolos característicos y tradicionales de la “ruta jacobea”: el sombrero, el bastón, la concha y la calabaza. Cuando volváis a vuestros países —en vuestras casas y ambientes de estudio— estos símbolos os harán recordar el encuentro de esta noche y sobre todo su significado.

Para nosotros, igual que para los peregrinos que nos han precedido en épocas pasadas, *este camino expresa un*

profundo espíritu de conversión. Un deseo de volver a Dios. Un camino de purificación y de penitencia, de renovación y de reconciliación.

Por esto, para todos nosotros, como para los peregrinos que nos han precedido, es muy importante terminarlo con un encuentro con el Señor, a través de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Sé que muchos de vosotros los habéis recibido a lo largo de estos días. “La purificación del corazón y la conversión al Padre del cielo son — como han escrito en su Carta Pastoral los Obispos de las diócesis de la ruta jacobea— (n. 57) inspiración y motivo fundamentales del Camino de Santiago”.

(Juan Pablo II. Santiago 19.VIII.89)

El Camino es un Signo

El Camino de Santiago es vía, peregrinación y signo

El Camino de Santiago es vía, peregrinación y signo. El Camino de Santiago suscita en el hombre varias resonancias, que llegan desde la historia. “Camino” es la vía que se recorre, el sendero que discurre a través de lugares identificados en un mapa. “Camino” indica, además, el viaje emprendido, el itinerario gozosa y fatigosamente cubierto por cada peregrino. Por fin, “Camino” en sentido figurado, desde la literatura griega pasando por el Nuevo Testamento, significa la vida humana. Nacer es la entrada y la muerte es el éxodo. Las tres connotaciones convergen; y en su confluencia ayer y hoy reside su fuerza. Al recorrer el Camino de Santiago se despierta en la conciencia del peregrino la vida como una marcha hacia una meta. Esta meta es el Sepulcro del Apóstol, es Dios, es la Vida eterna. (Carta Pastoral de los Obispos del Camino en España)(núm. 14)

Y el Peregrino

El peregrino cristiano

Peregrino es, en este contexto, aquel que marcha lejos, que se dirige a un país extraño, que permanece con la añoranza de la patria. En el uso cristiano peregrinar evoca las siguientes actitudes: despojo voluntario de la patria para marchar hacia lo desconocido obedeciendo a Dios; percepción de la vida terrestre como un exilio “lejos del Señor” y considerándose personalmente cada cristiano como un ex-

tranjero y un forastero. Y al mismo tiempo, en virtud de la fe y de la esperanza, es “conciudadano de los santos y familiar de Dios”; en la Jerusalén de lo alto tiene su patria y su descanso.

El éxodo de Israel por el desierto se reproduce en cada cristiano y en la Iglesia como camino hacia la Tierra Prometida. Bellamente formuló esta paradoja cristiana el llamado discurso a Diogneto: “(Los cristianos) habitan sus propias patrias, pero como forasteros, toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria tierra extraña” (núm. 15).

Valores del Camino

Del Camino al camino interior

El Camino entra en el interior del peregrino a medida que avanza. Poco a poco el cansancio, el riesgo y las necesidades le afianzan el sentido de dependencia y le corroboran la fe en la Providencia divina. Igualmente la contemplación de la naturaleza en su belleza e inmensidad le trae un eco de la grandeza y sabiduría de Dios. Todo se concentra vivamente en el espíritu cuando desde el Monte del Gozo divisa la Catedral de Santiago, que guarda la Tumba del Apóstol, meta de su peregrinación. Todos los esfuerzos se ven felizmente coronados. Recorrer el Camino de Santiago representa una oportunidad preciosa para acentuar algunas actitudes hondamente cristianas. (núm. 54).

El Camino eleva las actitudes iniciales...

Muchas veces se convierte el Camino geográfico y cultural en senda interior que recorre el alma al encuentro con el Dios que la llama en lo profun-

do de la conciencia. Se inició el itinerario exterior sin motivaciones explícitas de carácter religioso; el transcurso del caminar peregrinante fue purificando las intenciones, hasta concluir ante la Tumba del Apóstol en conversión abierta a Dios y a Jesucristo, en recuperación de la fe perdida u olvidada en la adolescencia o en el encuentro con la Universidad y el mundo del trabajo. (núm. 40).

Todo Camino se ordena a la meta

**La meta del peregrino
es más alta
y está más allá**

El Camino de Santiago es una invitación a ir más allá, a subir más alto, a adentrarse en lo infinito. El Codex Calixtinus, en los primeros decenios del siglo XII, refiere cómo la multitud reunida de muchas naciones siente la atracción de la esperanza y de lo alto. “Allí van innumerables gentes de todas las naciones... No hay lengua ni dialecto cuyas voces no resuenen allí... Las puertas de la Basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche... Todo el mundo va allí aclamando E-ultr-eia (adelante, ea!), E-sus-eia (arriba, ea!). La humanidad entera está unida en su andadura hacia la patria definitiva. La solidaridad es claramente universal. Muchos peregrinos llegaban hasta el Finisterre, donde la tierra termina y el mar inmenso comienza, para comprobar que el Evangelio de la esperanza, testimoniado por el Apóstol Santiago, había llegado a todas las gentes. (núm. 22).

**El caminante saca
fuerzas de la meta**

El peregrino, en medio de la dureza del camino, saca fuerzas de la meta que sueña y le atrae. Recorriendo el Camino de Santiago el hombre se abre a la trascendencia, marcha hacia ella, la acoge, en ella

se interna esperanzado, le sorprende cuando le envuelve, goza con su cercanía y se abraza a ella como el peregrino al Apóstol. El peregrino vive de la meta; desde ella se hace comprensible su fatiga. Y al divisar el término desde el Monte del Gozo puede cantar como el hijo de Israel al llegar a Jerusalén: *“Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén”* (sal. 122,2). Revivir en nuestra generación el significado del Camino de Santiago es un motivo para recordar que la vida humana se inscribe en las dos coordenadas de la fe en Dios y de la esperanza en la Vida eterna. (núm. 23).

MEDITACION SOBRE EL PEREGRINAR

La peregrinación es una antiquísima expresión de la nostalgia del corazón humano por la Trascendencia. Es también una de las experiencias fundamentales del Antiguo Testamento y se la encuentra en el cristianismo y en todas las religiones del mundo como búsqueda espiritual, llamada a la memoria y celebración de los valores más altos y, sobre todo, de Dios.

1. La peregrinación se inicia con una llamada

A través de los senderos de Nazaret pasa un mensajero gritando (¿o quizás cantando?): “*Vamos a la casa del Señor*”. La peregrinación anual a Jerusalén era algo corriente para los hebreos. Es más, todos los años esta llamada estaba precedida por la alegría, todos los años la invitación a la partida de la peregrinación recordaba que la Alianza continuaba, que la esperanza en el Mesías era una fuerza real capaz de transformar la vida de cada uno. Alguien tiene que ser este mensajero: toda peregrinación tiene necesidad de su iniciador-mensajero, aunque lo repita todos los años.

La llamada puede tener distintos caracteres. Puede dirigirse a una comunidad concreta, que debe partir unida, o simplemente puede dirigirse a algunos que se ponen en camino en nombre de todos y por todos. No sabemos quién escuchará el anuncio, la llamada, sabemos que la escucharán los que decidan sacrificar sus bienes para encontrar la perla de la que habla el Evangelio.

2. **¿Peregrinación por donde?**

La peregrinación no hace vana la espera. El lugar al que nos dirigimos no es tan importante en sí mismo. Es esencial, por el contrario, que sea, o que llegue a ser, un signo, un reflejo de la meta eterna. Todas las peregrinaciones se dirigen al Trono de Dios, al Señor de la historia, a la Trascendencia que atraviesa nuestro tiempo y nuestro espacio y se revela en un lugar concreto de la historia al cual nos dirigimos para honrarle...

3. **La peregrinación es una salida, un éxodo**

Es como la salida de Abrahán de la tierra de sus padres después de haber oído la promesa. Es como la salida del pueblo de Egipto con la guía de Moisés para encontrar la propia vocación y la libertad. Para ser testigos de la Transfiguración, los discípulos tuvieron que salir del gentío, seguir a Jesús hasta el monte Tabor. Uno se pone en el camino de la peregrinación por una decisión; el peregrino no es un átomo humano llevado por la multitud. El peregrino tiende a un lugar, lo desea, se deja guiar.

Los peregrinos parten dejando atrás, por lo menos durante ese breve período, todas las cosas de las que, por voluntad de Dios, deben ocuparse cotidianamente: durante la peregrinación deben ocuparse sólo de Una Cosa, de lo que es Indispensable, de lo que da significado a todo. La peregrinación debe ser el tiempo en el que se convive y conversa únicamente con el sentido de todo nuestro camino humano. Por esto, como un retiro espiritual, la peregrinación es un momento en que verificar nuestra vida, ver nuestros proyectos con una cierta distancia, tomar distancia de los problemas contingentes. Es posible que los ejercicios espirituales

ofrezcan mejores condiciones para la concentración, pero la peregrinación, aun exigiendo una cierta concentración, aleja la tentación del egocentrismo, lleva a hacer cuentas con toda la comunidad, una cansancio y contemplación en una única y gran experiencia espiritual.

4. Partida

Para poder realmente comenzar, la peregrinación necesita, como toda experiencia humana, de un momento inicial en el que tomar conciencia, en el que reflexionar sobre su fin. La llamada debe estar acompañada por un primer encuentro de la mente y del corazón con el fin de la empresa que vamos a comenzar. Puede ser el recuerdo de peregrinaciones precedentes y de los frutos que se han obtenido; o del encuentro con un peregrino, o alguna lectura, o el hacer memoria de los que han caminado antes que nosotros, de la tradición y de la historia. Al partir debemos mirarnos a nosotros mismos como peregrinos, parte de una multitud que nunca conseguiremos abrazar íntegra, elementos de una realidad que nos supera, que existe desde hace siglos, y que continuará después de nosotros.

La peregrinación es camino hacia Jerusalén o el monte Tabor, no es todavía la vía de la cruz, pero es ya la vía de los apóstoles, camino de disponibilidad y ofrecimiento. En ella hay signos, huellas, intuiciones de lo que sucederá. No deben faltar, lo mismo que no deben faltar el milagro de la multiplicación de los panes y las curaciones. Para no dudar del camino es necesario encontrar valles áridos, pendientes aisladas, desde las cuales es imposible ver la cima. Un paseo a través de verdes campos no es una peregrinación, ni siquiera cuando termina con un canto y la ofrenda de flores

ante una imagen sacra. Un paseo de este género es una peregrinación para niños, “paradisíaca”, como si no existieran el pecado y la penitencia, sino sólo el canto puro de la alegría. Después de la partida que lleva a la conciencia de todo esto, después de las despedidas, es necesario comenzar a respirar el silencio del camino, sobre todo después de los primeros pasos es necesario caminar en silencio.

5. Peregrinación: una imagen-modelo de vida

Una imagen-modelo de vida encerrada en pocos días, un tiempo en el que, verdaderamente, tomamos conciencia de nosotros mismos. La verdad fundamental de la vida es la verdad del amor, es decir, del otro, de la comunidad. Es verdad, entramos en nuestra interioridad, pero allí están los otros, sus huellas, buenas o malas, antiguas o recientes, sus derechos sobre nosotros (es decir, nuestros deberes ante ellos, reconocidos o no, cumplidos o no). En la peregrinación **camina**n junto a nosotros compañeros invisibles, todas las personas de nuestro pasado que llevamos en nosotros, a los que volveremos o que no volveremos a ver más. Y son para nosotros hermanos-peregrinos a nuestro lado, cada uno con su carga invisible y también visible.

6. Alimento del Camino

La vida de la peregrinación es contemplativa-activa. Se debería quizá decir mejor que el contenido de esta vida es la contemplación, que debe revelarse en el gesto y, a través de él, crecer.

La palabra contemplación se entiende aquí en un sentido bastante amplio, con toda la gama de sus signifi-

cados, sabiendo al mismo tiempo que en la base de ellos está la certeza de que el hombre es don de Dios, se mantiene vivo y alimenta de la presencia de Dios, y que también en la vida interior Dios es el primer motor, Aquél que da comienzo a todo y que lleva todo a cumplimiento. El hombre es quien acoge, responde, corresponde. Y la peregrinación del hombre debe ser también esto: camino de confianza, de ofrecimiento. De aquí nace la estrecha unión de la peregrinación con la Eucaristía. Cada Santa Misa durante la peregrinación permite repetir esta experiencia: la experiencia de nuestra nostalgia, de nuestra disponibilidad a fiarnos y al mismo tiempo de nuestra inadecuación, de la pequeñez, de la inconsistencia de nuestros dones y de su infinita grandeza, porque Dios da cumplimiento a nuestra respuesta, la hace suya, el Espíritu ora en nosotros, nuestro pan se hace cuerpo. Y este Cuerpo, esta Presencia, debe ser el alimento de los peregrinos, no sólo al llegar a la Meta, **sino durante todo el camino**. Este acontecimiento pone definitivamente a la peregrinación dentro del Nuevo Testamento, en el tiempo del cumplimiento de las promesas, ahora en el breve tiempo que precede al fin... también nos es fácil ver esta brevedad que nos separa del fin, y la peregrinación tiene también esta función: debe recordarnos que el Fin existe, que la historia no es una marcha sin fin. Muy probablemente vendrán otros después de nosotros, pero es cierto que llegará el día en que estaremos reunidos **todos juntos**.

Miremos todavía una vez más la peregrinación, para intentar ver en ella los otros aspectos. Mirémosla desde el exterior, como la miran los habitantes de los pueblos que se atraviesan. La peregrinación atraviesa un pueblo que se abre ante ella, que la acoge con afecto. El peregrino ha sido siempre considerado como el que lleva la bendición.

7. Las huellas del Peregrino

A esta mirada cargada de afecto los peregrinos desean ofrecer algo de ellos mismos. Primeramente ofrecer su ser testigos del Fin. Para serlo deben **ser buenos**, es decir, llenos de respeto por el territorio que atraviesan, por los habitantes y bienes de este territorio. Esto exige sensibilidad y buena educación, hace falta saber prever qué puede irritar a quien me hospeda y qué, por el contrario, le gustará y puede hacer más profunda la relación. Todos deben estar vigilantes, pero en particular los animadores.

En realidad la peregrinación es una gran procesión que atraviesa todo el país, que expresa en ella las aspiraciones, esperanzas, oraciones... La gente va a la peregrinación para orar, para obtener ayuda para sus seres queridos, para ellos, para todos nosotros.

Una procesión de intercesión debe ser una procesión penitencial: tenemos el derecho de levantar nuestras súplicas sólo con la conciencia de que son, en un sentido, sólo el otro aspecto de nuestra decisión de convertirnos, de la certeza sincera de que conseguiremos dejar detrás de nosotros todo lo que obstaculiza el que Dios venga en nuestra ayuda, que abandonaremos toda nuestra indiferencia y nuestra tendencia a ceder a la tentación de la mentira y de la traición. Levantamos nuestra súplica con temor mortal por la salvación de nuestra vida, pero imploramos a Dios, a Dios precisamente, porque creemos con toda la fuerza de nuestro ser que sólo en El, en Su Verdad y en Su Amor, está la vida, que perderle a El es la muerte que tememos para nosotros y las generaciones futuras.

Todas nuestras oraciones, nuestra petición de ser hom-

bres vivos, verdaderos, es decir, aquellos que El ha llamado a la fe y al amor, el deseo de un futuro conforme a Su querer, nuestra súplica por un trabajo digno, libre, lleno de significado, nuestra oración en defensa de la vida desde su nacimiento hasta la muerte, están fundadas en nuestra decisión de convertirnos y ser fieles a Dios. Caminamos por todos y en el lugar de todos, nadie está excluido.

Un camino hacia la eternidad, un camino hacia Aquello —a aquél— al que tendemos. Los que vuelven de este camino vuelven cargados de dones. La peregrinación vuelve llevando y dando lo que ha encontrado, la riqueza que ha recibido. Desde esta perspectiva el viaje de vuelta y la llegada a casa son tan importantes como la partida y el camino hacia la meta.

HALINA BORTNOWSKA

Extracto tomado de “Znak”, Cracovia,
núm. 336, Noviembre 1982

LA VIRGEN DEL CAMINO

Marta está ahí, a lo largo del Camino, siempre presente. La vida a su alrededor, en todos los momentos, a veces con alegría, a veces con dolor, siempre con un sentido profundo. Ella está ahí, siempre presente, para dar su apoyo y su amor, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida.

Marta está ahí, siempre presente, para dar su apoyo y su amor, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida.

Marta está ahí, siempre presente, para dar su apoyo y su amor, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida, para dar su presencia y su vida.

2. PEREGRINAR CON SANTA MARIA

- Con Santa María en el Camino
- Con María peregrinamos hacia Cristo
- María y la unidad de los cristianos
- La presencia de los cristianos en el mundo

Con María en el Camino y la Unidad de los cristianos
Con María en el Camino y la Unidad de los cristianos
Con María en el Camino y la Unidad de los cristianos

SANTA MARIA DEL CAMINO

María está ahí, a lo largo de todo el Camino que vas recorriendo. La vas a encontrar en todos los recodos, a veces con sorpresa, desde el más suntuoso edificio lleno de arte hasta la más humilde ermita del Camino. Ella sale a tu encuentro para animarte a seguir, para llevarte de su mano hasta la casa del Señor Santiago a través de largos senderos, de cuestras y montes, de ríos y valles. Ella te espera para decirte que te comprende, que sabe muy bien lo mucho que te cuesta caminar.

Porque María supo también de los sabores y sinsabores del Camino. De Nazaret a Belén... De Belén a Egipto... De Egipto a Nazaret... De Nazaret a Jerusalén... Ella subió el sudoroso camino hacia el Calvario. Siempre siguiendo a Jesús o protegiéndolo.

También hoy la Virgen María sigue de cerca a los peregrinos. Ellos durante los siglos de peregrinación, acaso la plasmaron así, o, al menos, la veneraron en todas estas advocaciones. Es el símbolo de su presencia en todos estos lugares del Camino:

- Santa María de Roncesvalles.
- Santa María la Real y del Camino de Pamplona.
- Santa María de Rocamador en Sangüesa.
- Santa María de Eunate.
- Santa María del Puy en Estella.
- Santa María de la Esperanza en Logroño.
- Santa María la Real de Nájera.
- Santa María de Oca en Villafranca.
- Santa María la Mayor y la Blanca en Burgos.
- Santa María del Manzano en Castrojeriz.
- La Peregrina en Sahagún, en Santiago y Pontevedra.
- Virgen de Perales en Bercianos del Real Camino.

- Santa María la Blanca en León.
- Santa María del Camino en Carrión, León y Santiago.
- La Majestad de Astorga.
- Santa María de las Angustias en Molinaseca.
- Santa María de la Encina en Ponferrada.
- Virgen de la Quinta Angustia en Cacabelos.
- Santa María de la Asunción en Villafranca del Bierzo.
- Santa María la Real del Cebreiro.
- Santa María de las Nieves en Portomarín.
- Virgen del Perpetuo Socorro en Palas de Rey.
- Virgen de la Leche en Sambreixo.
- Santa María de Mellide.
- Virgen del Buen Suceso en Huergas de Gordón.
- Santa María de Arbás.
- Santa María del Carmen en Mieres del Camino.
- Virgen de la Balesquida en Oviedo.
- Santa María del Viso en Salas.
- Santa María del Avellano en Pola de Allande.
- Santa María de la Fuente en Fonsagrada.
- Santa María de los Ojos Grandes en Lugo.
- Santa María del Portal, del Camino, la Peregrina, de la Barca en Santiago.

Y al final la Virgen María del Pilar a quien vinculamos con el Apóstol Santiago en la evangelización de España. Y en Santiago nació la plegaria de la Salve Reina.

Todo hombre es un peregrino, un ser en búsqueda de sí mismo, y de su propia identidad. Es por eso que la peregrinación aporta el carácter simbólico de plasmar visiblemente el camino que se recorre interiormente.

Precisamente en este camino —peregrinación eclesial a través del espacio y del tiempo— María está presente como “la que es feliz porque ha creído”, como “la que avanzaba en la peregrinación de la fe” participando como ninguna otra criatura en el misterio de Cristo.

En la marcha **hay que imitar el estilo de la Madre** en la visita que hiciera a su prima: “*En aquellos días se puso María en camino, con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá*” (Lc 1,39). Su ritmo es rotundamente ejemplar en sentir de San Ambrosio: “*Alegre en el deseo, religiosamente pronta al deber, presurosa en el gozo, fue a la montaña*” (Exp. Ev.Lc. 2,19).

La virtud del peregrino es la esperanza. Aquí es posible hacer provisión, porque María la estrecha entre sus brazos y la pone maternalmente a nuestro alcance. Incluso sin darnos cuenta, como hiciera con los esposos de Caná de Galilea. Interviene siempre con solicitud y delicadeza de madre. Lo hizo en forma ejemplar en el misterio de la Visitación. Se explica, por tanto, que resuene a diario el acento melodioso del saludo a la Señora, a la Reina, a la Madre, a la Depositaria de la esperanza que alienta a los peregrinos.

La Salmista alude a una Jerusalén celestial, que se vislumbra a través de la Jerusalén terrena. Nuestra peregrinación espiritual se cifra, en definitiva, en alcanzar en plenitud la filiación divina. Nuestra vocación es un he-

cho; por predilección incomprensible del Padre, nos hizo hijos en el Hijo: *“Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos: por cuanto que en él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El, y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia. Por eso nos hizo gratos en su Amado”* (Ef 1,3-6).

El salmista describe la meta como una “Jerusalén que se edifica como ciudad”. Lo cual da pie a San Agustín para modular la filiación en otro registro: “Ahora se está edificando, y a ella concurren en su edificación piedras vivas, de las que dice San Pablo: *“también vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casa espiritual”*. Ahora se edifica la ciudad, ahora se cortan las piedras de los montes por mano de los que predicán la verdad y se encuadran para que se acoplen en construcción eterna” (Enarr. Sal.121,4).

Sin olvidar que el fundamento es Cristo (cf. 1 Cor 10,4). Con las consecuencias que ello lleva consigo en arquitectura. Diríase que San Agustín, al comentar el salmo, tenía una basílica ante sus ojos: “Cuando se pone el cimiento en la tierra, se edifican las paredes hacia arriba, y el peso de ella gravita hacia abajo, porque abajo está colocado el cimiento. Pero si nuestro cimiento o fundamento está en el cielo, edificamos hacia el cielo. Los constructores edificaron la fábrica de esta basílica que véis se levanta majestuosa; mas como la edificaron hombres, colocaron los cimientos abajo; pero cuando espiritualmente somos edificados, se coloca el fundamento en la altura. Luego corramos hacia allí para que seamos edificados, pues de esta misma Jerusalén se dijo: “Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Je-

rusalén” (Enarr. Sal. 121,4). El templo que pisan nuestros pies es umbral de ese otro en construcción, del cual nos sentimos piedras vivas.

Juan Pablo II
Montserrat, 1982

La Iglesia, confortada por la presencia de Cristo, camina en el tiempo hacia la consumación de los siglos, y va al encuentro del Señor que llega. Pero en este camino —deseo destacarlo enseguida— procede recorriendo de nuevo el itinerario realizado por la Virgen María, que “avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz”.

(Lumen Gentium,58). (...)

De esta manera, aquel doble vínculo que une a la Madre de Dios a Cristo y a la Iglesia, adquiere un significado histórico. No se trata aquí sólo de la historia de la Virgen María, de su personal camino de fe y de la “parte mejor” que ella tiene en el misterio de la salvación, sino además de la historia de todo el pueblo de Dios, de todos los que toman parte en la misma peregrinación de la fe...

Juan Pablo II
“Redemptoris Mater”.

MARIA Y LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El camino hacia la unidad no es una tarea fácil, en cambio es la invitación que hemos recibido de Cristo. Así como María es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Jesús, así todos nosotros estamos invitados, como Ella y con Ella, a posibilitar la unidad en el amor.

“El Espíritu promueve en todos los discípulos de Cristo el deseo y la colaboración para que todos se unan en paz, en un rebaño y bajo un solo pastor, como Cristo determinó” (Lumen Gentium, 15). El camino de la Iglesia, de modo especial en nuestra época, está marcado por el ecumenismo; los cristianos buscan las vías para reconstruir la unidad, por la que Cristo invocaba al Padre por sus discípulos el día de la pasión: *“para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17,21). Por consiguiente, la unidad de los discípulos de Cristo es un gran signo para suscitar la fe del mundo, mientras su división constituye un escándalo (...).

Es necesario que los cristianos profundicen en sí mismos y en cada una de sus comunidades aquella “obediencia de la fe” de la que María es el primer y más claro ejemplo. Y dado que “antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y consuelo, ofrece gran gozo y consuelo el hecho de que tampoco falten entre los hermanos separados quienes tributan debido honor a la Madre del Señor, especialmente entre los orientales” (Lumen Gentium, 68-69).

Juan Pablo II.
“Redemptoris Mater”.

LA PRESENCIA DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

Como María, la Iglesia se hace también Madre, mediante el Verbo de Dios, aceptado con fidelidad.

Los cristianos, constituidos miembros de la Iglesia por el bautismo, tenemos el derecho y el deber de anunciar y hacer presente a Cristo en medio del mundo.

Ser Bueno

Seamos buenos.

No tenemos derecho a exigir un mundo mejor si no empezamos la transformación en nuestro propio corazón.

No necesitamos defendernos de nada con avidez, angustia, maldad ni dureza contra los otros.

Dios nos ha salido al encuentro en Jesús de Nazaret.

A El, que lo es todo, nadie puede quitárnoslo.

El es nuestro hermano.

Debemos llevar la humanidad y bondad de nuestro hermano también en nuestro propio corazón, tener un corazón lleno de mansedumbre, un corazón que perdona, un corazón que espera, que está sereno y alegre, confiado y fiel.

Dios mismo lo ha intentado con un corazón de hombre y nos ha dicho en Jesús que es posible, su experiencia es decisiva y digna de fe, como la nuestra propia.

Podemos ser mejores de lo que nosotros creemos.

Podemos hacer de nosotros más de lo que imaginamos, si tenemos la imagen de Cristo con nosotros.

Nosotros nunca nos veremos ya en la meta.
Somos más de lo que nosotros podemos imaginarnos.

K. Rahner

No tienes manos

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir
un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en
marcha libertad y amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar
por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr
que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,

el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Me habéis preguntado cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente éste: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios. Ver una humanidad que se aleja del Señor, que quiere crecer al margen de Dios o incluso negando su existencia. Una humanidad sin Padre, y, por consiguiente, sin amor, huérfana y desorientada, capaz de seguir matando a los hombres que ya no considera

como hermanos, y así preparar su propia autodestrucción y aniquilamiento. Por eso, mis queridos jóvenes, quiero de nuevo comprometeros hoy a ser apóstoles de una nueva evangelización para construir la civilización del amor.

Os consta cuánto me preocupa la paz del mundo y cómo he realizado con vosotros mismos, en distintas ocasiones, un itinerario evangélico de la paz. Sabéis bien que la paz es un don de Dios —¡Jesucristo es “nuestra paz”! (cfr. Ef 2,14)—, que hemos de pedir con insistencia. Pero, además, debemos construirla entre todos, y esto exige también, de cada uno de nosotros, una profunda conversión interior.

Por eso, queridos jóvenes, hoy quiero comprometeros de nuevo a ser “operadores de paz”, por los caminos de la justicia, la libertad y el amor. Nos acercamos al tercer milenio: allí seréis los principales constructores de la sociedad, y los primeros e inmediatos responsables de la paz. Pero la concordia social no se improvisa ni se impone desde fuera; nace dentro de un corazón justo, libre, fraterno, pacificado en el amor. Sed, pues, desde ahora, junto con todos los hombres, artífices de la paz; unid vuestros corazones y vuestros esfuerzos para edificar la paz. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios y esforzándoos por realizar la fraternidad evangélica, podréis ser los verdaderos y felices constructores de la civilización del amor.

Que os acompañe siempre vuestra Madre Santa María, la que creyó en el amor de Dios y se entregó con fidelidad gozosa a su palabra. Siendo joven y sencilla, Ella se abrió generosamente al amor del Padre, recibió en plenitud el Espíritu y nos dio a Jesús, el Salvador del mundo.

Juan Pablo II. Argentina, Jornada
Mundial de la Juventud 1987

3. LOS SANTOS PEREGRINOS

LOS SANTOS PEREGRINOS NOS ACOMPAÑAN

Con la Virgen del Camino nos acompañan los santos. Ellos santificaron con sus pasos esta senda de peregrinos. ¡Quién puede medir el amor de Dios en todos los que por aquí pasaron!

La santidad es un don de Dios a los hombres, un regalo de Cristo a su Iglesia. Los santos son el reflejo de la bondad de Dios y en ellos canta la Iglesia su gloria. Ellos invitan a ver la vida en su transcendencia.

He aquí algunos santos que fueron peregrinos a Santiago, que evocan a todos los otros, los anónimos, de tantos siglos:

S. Evermaro de Frisia (Holanda). Mártir en Maastricht. s. IX.

S. Genadio: Monje en Montes y Peñalba. Obispo de Astorga. s. X.

S. Pelayo de Arlanza (Burgos). Ermitaño mártir de los moros. s. X.

S. Simeón de Armenia: Monje basilio, anacoreta y benedictino. s. XI.

S. Teobaldo de Vicenza (Italia). Penitente. Camaldulense. s. XI.

S. Lesmes (Patrono de Burgos). Abad. Hospital de Peregrinos. s. XI.

Sta. Paulina de Turingia (Alemania). Peregrinó varias veces. s. XII.

Sto. Domingo de la Calzada (Rioja). Protector de peregrinos. s. XII.

S. Guillermo de Vercelli (Italia). Monje en Montevirgen. Náp. s. XII.

S. Teobaldo de Mondovi (Italia). Zapatero y mozo de cuerda. s. XII.

S. Guillermo de Aquitania (Duque X). Pecador convertido. s. XII.

S. Juan de Ortega: De Montes de Oca (Burgos). Protector de peregrinos s. XII.

Sta. Matilde de Inglaterra y Alemania: Esposa de Enrique V. s. XII.

Bto. Alberto de Siena (Italia). Ermitaño y Camaldulense. s. XII.

S. Morando (Renania). Monje en Claraval y Abad de Altkich. s. XII.

S. Martino de León: Peregrino, teólogo y asceta. Colegiata de S. Isidro. s. XII.

Sta. Bona de Pisa (Italia). Peregrina y canonessa de S. Agustín. s. XII.

Sto. Domingo de Guzmán (Calahorra). Peregrino. Fundador de O. P. s. XII.

S. Francisco de Asís (Italia). Peregrino. Fundador OFM. s. XIII.

S. Geroldo de Colonia (Alemania). Gran peregrino y mártir. s. XIII.

S. Fernando Rey de España (III): Peregrino. Devoto de Santiago. s. XIII.

Bto. Gil de Perugia (Italia). Compañero de S. Francisco. s. XIII.

Bto. Franco de Siena (Italia). Ciego. Penitente. Carmelita. s. XIII.

S. Amaro: Sirvió a los peregrinos en el Hospital del Rey (Burgos). s. XIII.

Bto. Angel de Gualdo: Pastor italiano. Penitente. Ermitaño. s. XIV.

Sta. Isabel de Portugal: "Raiña Santa". Nacida en Aragón. s. XIV.

Sta. Brígida de Suecia: Madre de 8 hijos. Fundadora. s. XIV.

S. Vicente Ferrer (Valencia). Dominico. Gran predicador. s. XIV.

S. Bernardino de Siena (Italia). Franciscano. Gran predicador. s. XV.

S. Juan de Dios (Portugal). En España apóstol de la caridad. s. XVI.

Sto. Toribio de Mogrovejo (León). Arzob. Misionero en Los Andes. s. XVI.

Vnble. Antonio Alfonso Bermeo (Valladolid). Labrador. Penitente. s. XVIII.

(Un desarrollo breve, V. A. Viñayo. "Caminos y Peregrinos". León, 1991.)

4. PARA REZAR EL ROSARIO

PARA REZAR EL ROSARIO

Al Rosario se le ha llamado “*el compendio del Evangelio*”. La síntesis de la vida de Jesús. Sus quince misterios están inspirados en otros tantos pasajes de la vida, pasión y resurrección del Señor. Bien orientada esta devoción y motivada, es una plegaria eminentemente bíblica y recomendada por la Iglesia. Durante siglos ha sido la plegaria más querida por los cristianos en sus celebraciones.

Los quince misterios se distribuyen en tres grupos: misterios de gozo, de dolor y de gloria. Cinco de ellos se asignan al rezo diario del rosario; este es el orden.

Después del anuncio de cada misterio se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y el Gloria.

Misterios gozosos (lunes y jueves)

1. La Encarnación del Hijo de Dios: “*He aquí la esclava del Señor*” (Lc. 1,37).

2. Visita de María a su prima Isabel: “*Bienaventurada porque has creído*” (Lc. 1,45).

3. Jesús nace en Belén: “*Puso su casa entre los hombres*” (Jn. 1,14).

4. Presentación del Niño en el templo: “*Llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley*”. (Lc. 2,22).

5. Jesús encontrado en el templo: “*Tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre*” (Lc. 2,49).

Misterios dolorosos (martes y viernes)

1. La agonía de Jesús en el huerto: *“Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Mt 26,39).

2. La flagelación de Jesús: *“Por sus heridas hemos sido curados”* (Is 53,5).

3. La coronación de espinas: *“Maltratado no abría la boca”* (Is 53,7).

4. Jesús lleva la cruz hasta el Calvario: *“Sin belleza y sin apariencia humana, varón de dolores, despreciado y maltratado”* (Is 53,7).

5. Jesús muere en la cruz: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lc 23,4).

Misterios gloriosos (miércoles, sábado y domingo)

1. La Resurrección de Jesús: *“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?”* (Lc 24,5).

2. La Ascensión de Jesús: *“Ese Jesús que acaba de subir al cielo regresará como se ha ido”* (Hch, 1,11).

3. La Venida del Espíritu Santo: *“El Padre enviará el Espíritu de verdad”* (Jn 14,16).

4. La Asunción de la virgen María: *“Me llamarán bienaventurada todas las generaciones”* (Lc 1,48).

5. María, Reina del Universo: *“El Señor derriba a los poderosos y engrandece a los humildes”* (Lc 1,52).

LETANIA

Señor, ten piedad de
nosotros,
Cristo, ten piedad de
nosotros,
Señor, ten piedad de
nosotros,
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,
Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo Redentor del
mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa un solo
Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las
Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inviolada,
Madre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen digna de
veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen acogedora,

Virgen fiel,
Ideal de santidad,
Morada de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Templo del Espíritu Santo,
Honor de la humanidad,
Modelo de entrega a Dios,
Rosa escogida,
Fuerte como la torre de
David,
Hermosa como torre de
marfil,
Casa de oro,
Arca de la nueva alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consolación de los
afligidos,
Auxilio de los Cristianos,
Camino de los peregrinos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina concebida sin
pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del Santísimo
Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que
quitas el pecado del
mundo,
Perdónanos, Señor,
Cordero de Dios, que
quitas el pecado del
mundo,
Escúchanos, Señor,

Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.

V/. Ruega por nosotros
Santa madre de Dios.

R/. Para que seamos
dignos de las promesas
de Jesucristo.

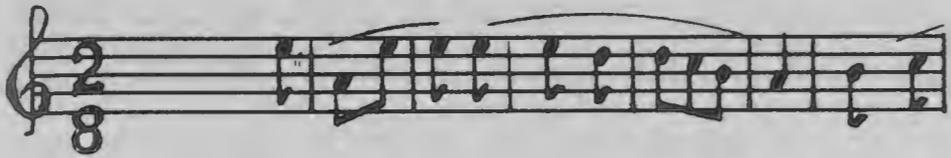
ORACION

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

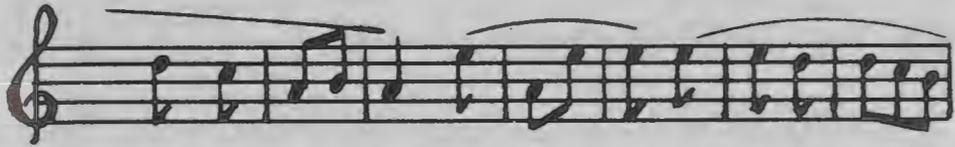
Salve Regina.

CANTOS

DUM PATERFAMILIAS (S.XII)



Dum Pa - ter fa - mi - li - as - - - -, Rex u -
Ja - co - be pro - pi - ti - o - - - -, Ve - ni -



ni - ver - so - rum, Do - na - ret pro - vin ci - as - - -
am spe - re - mus; Et quas ex of - fi - ci - o - - -



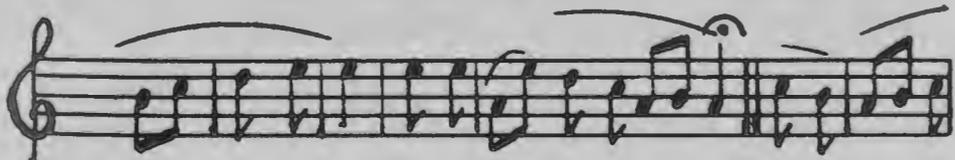
-, Jus A - pos - to - lo - rum; Ja - co - bus His - pa - ni
-, Me - ri - to de - be - mus, Pa - tri tam e - xi - mi



- as Lux il - lus - trat mo - - - - rum. Pri - mus ex A
- o Dig - nas lau - des de - - - - mus.



- pos - to - lis, Martyr Je - ro so ly - mis Ja - co - bus



e - gre - gi - o Sa - cer est mar - ty - ri - o Her - ru Sanc - ti



- a - gu! Got Sanc - ti - a gu! E - ul - tre - ja,



e sus e - - - ja! De - us ad - ju - va - - nos

Letra Latina

Dum pater familias
Rex universorum
Donaret provincias,
Jus Apostolorum;
Jacobus Hispanias
Lux illustrat morum
Primus ex Apostolis
Martir Jerosolymis
Jacobus egregio
Sacer est martyrio.
Jacobi Gallaecia
Opem rogat piam;
Glebae cujus gloria
Dat insignem viam,
Ut precum frequentia
Cantet melodiam
!Herru Sanctiagu!
Got Sanctiagu!
Eultreia, e suseia!
Deus, adjuva nos!

Letra castellana

Cuando aquel buen Padre,
Rey que todo guía,
A los doce apóstoles
Los reinos cedía,
Santiago a su España
Santa luz traía.
Primicia de mártires
Entre los apóstoles,
En Salén, Santiago
Mártir fue preclaro.
De Santiago alcance
Propicio destino
Galicia: su gloria
Da feliz camino
Para tantas preces
De canto divino.
¡Oh Señor Santiago!
¡Buen Señor Santiago!
Eultreya, e suseya!
¡Protégenos, Dios!

HIMNO AL APOSTOL SANTIAGO

Letra de J. BARCIA

Música de M. SOLER

Lento

CORO UNISONAL



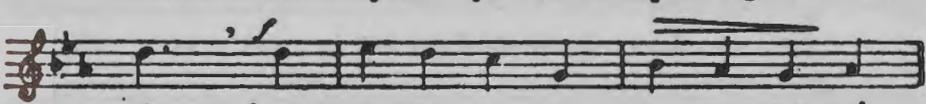
San - to a - da - lid, Pa



trón de las Es - pa - ñas, a - mi - go del Se - ñor: De .



fiende a tus dis - ci - pu - los que - ri - dos, pro - tege a tu na -



ción. Las ar - mas vic - to - rio - sas del cris



tia - no, ve - ni - mos a tem - plar en el sa - gra - do



y encen - di - do fue - go de tu de - voto al - tar.



Firme y se - gu - ra, co - mo a - que - lla Co - lum - na



que te en - tre - gó la Ma - dre de Je - sus.

se.rá en Es - pa - ña la san.ta Fé cris.tia . na,

bien ce.les . tialque nos le . gas - te tú. Fir.me y as .

gu . ra, co.mo aque.lla Co.lum.na que te entre.gó la

Ma.dro de Je . sús, será en Es . pa . ña la santa Fé cris.

tia . na, bien ce.les.tial que nos le . gas - te tú.

ff a tempo
¡Glo.ria a San.tía . go, Pa.trón in . sig . ne!

pp
Gra.tos, tus hi . jos, hoy te ben . di . cen .

A tus plan.tas pos.trados, te ofre.ce mos la prenda más cor.

dial de nuestro amor; de.fiende á tus dis . ci . pu . los que . ri . dos, pro.

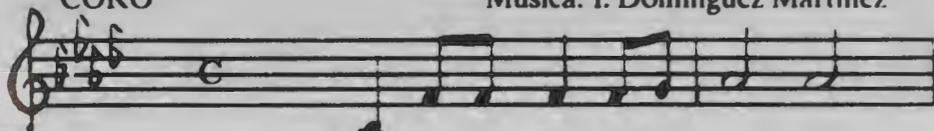
rit *a tempo ff*
tege a tu na . cion. Pro.tege a tu na . cion .

AL CELEBRAR TU MEMORIA

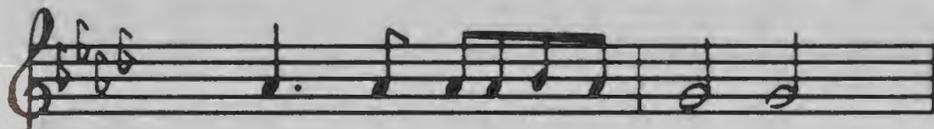
Letra: Bernardo Velado

Música: I. Domínguez Martínez

CORO



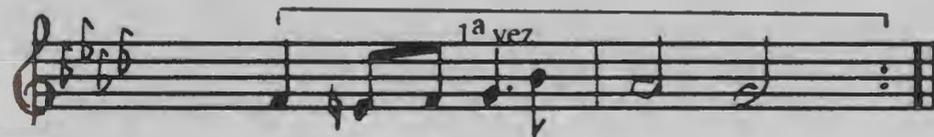
Al ce - le - brar tu me - mo - ria,



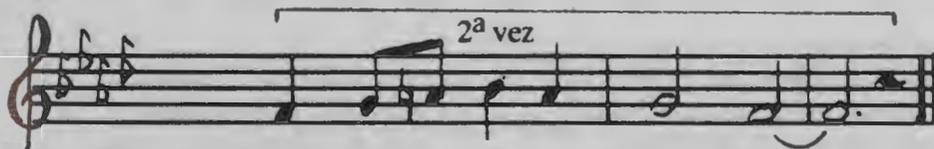
San - to A póstol pe - re - gri - no,



guf - a - ños por el ca - mi - no al



Pór - ti - co de la glo - ria.



Pór - ti - co de la glo - ria

ESTROFAS



1ª Ca - mi - no de Compos - tela vaun ro -
el pe cho las viei - ras yal to



mero ca mi nando - yes el Ca mi no dees
bordón en la mano, sem - brando por la ve -



tre - llas pol - va - re - da de sus pa - sos - En -
re - da las - can - cio - nes y los Sal - mos
Dos solistas 1ª vez



Llé - va - le, ro - me - ri - co, llé - va - lea San -



tia - go, llé - va - le, ro - me - ri - co, llé - va - le



un a - bra - zo, un a - bra - zo

Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:
en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el Monte del Gozo
y allí, de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.

Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos
con la mirada en el cielo
desde la aurora al ocaso,
Camino de Compostela
todos los hombres hermanos,
contruyendo un mundo nuevo
en el amor cimentado.

Ven, Santiago, con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
Santo Apóstol peregrino,
llévanos tú de la mano
para ir contigo hasta Cristo,
Santiago Mayor, Santiago.

ANUNCIAREMOS TU REINO

Todos
f

A- nun- cia- re- mos tu rei- no, Se-
flor, tu rei- no, Se- flor, tu
Solo
rei- no. 1. Rei- no de paz y jus-
Todos
ti- cia, rei- no de vi- da y ver- dad. Tu
rei- no. Se- flor, tu rei- no.
Todos
A- nun- cia- re- mos tu rei- no, Se- flor, tu
rei- no, Se- flor, tu rei- no.

Detailed description: The image shows a musical score for the hymn 'Anunciaremos tu Reino'. It consists of ten staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 4/4. The music is marked 'Todos' and 'f' (forte). The lyrics are: 'A- nun- cia- re- mos tu rei- no, Se-'. The second staff continues with 'flor, tu rei- no, Se- flor, tu'. The third staff is marked 'Solo' and contains the lyrics 'rei- no. 1. Rei- no de paz y jus-'. The fourth staff is marked 'Todos' and contains 'ti- cia, rei- no de vi- da y ver- dad. Tu'. The fifth staff contains 'rei- no. Se- flor, tu rei- no.'. The sixth staff is marked 'Todos' and contains 'A- nun- cia- re- mos tu rei- no, Se- flor, tu'. The seventh and final staff contains 'rei- no, Se- flor, tu rei- no.'. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

2. Reino de amor y de gracia, / reino que habita en nosotros.
3. Reino que sufre violencia, / reino que no es de este mundo.
4. Reino que ya ha comenzado, / reino que no tendrá fin.

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR (SALMO 114)

Estribillo

Ca-mi-na-ré en pre-sen-cia
del Se-ñor. Ca-mi-na-ré
en pre-sen-cia del Se-ñor.

Estrofas

1. A-mo al Se-ñor, por-que es-cu-cha mi
voz su-pli-can-te, por-que in-cli-na su o-
i-do ha-cia mí el dí-a que lo in-vo-co.
2. Me en-vol-ví an re-des de muer-te,
ca-í en tris-te-za y en an-gus-tia.
In-vo-qué el nom-bre del Se-ñor:
"Se-ñor, sal-va mi vi-da."

CIUDADANOS DEL CIELO

♩ *Estrillo*

S
A

Ciu- da- da- nos del cie- lo, mo- ra- do- res de la

T

Ciu- da- da- nos del cie- lo, mo- ra- do- res de la

B

Ca- sa de Dios, ca- mi- na- mos ha- cia el Pa-

Ca- sa de Dios, ca- mi- na- mos ha- cia el Pa-

dre en el Se- ñor, por el Es- pí- ri- tu. *Fin*

dre en el Se- ñor, por el Es- pí- ri- tu.

POR TI, PATRIA ESPERADA

Largo

Estrofas



1. Cru- zan-do el in- men- so de- sier- to. pe- re-



gri- na el pue- blo de Dios, en bus- ca de cie- los a-



bier- tos a la luz, la paz y el a- mor. Ya-



vé cam- bia- rá sus ca- de- nas por la tie-rra de pro-mi-



sión; a- llí se- rá el fin de sus



pe- nas y ha- lla- rá con- sue- lo el do- lor.



Por ti, Pa- tria es- pe- ra- da, en-



cuen- tra li- ge- ra su cruz. Por ti, Pa- tria es- pe-



ra- da, no a- pa- ga el de- sier- to su fe. Por



ti, Pa- tria es- pe- ra- da, en- cien- de su mar-cha el a-



mor. Por ti, Pa- tria es- pe- ra- da. Por ti.

DIA Y NOCHE

NEGRO ESPIRITUAL

TODOS

DI - AY NO - CHE VAN TUS

AN - GE - LES, SE - ÑOR, CON - MI - GO. DI - AY NO -

CHE PIEN - SO QUE TUES - TAS EN MI.

ESTROFA SOLO

1. SIA - NO - CHE - CEEN EL CA - MI - NO,

TODOS

VAN TUS AN - GE - LES, SE - ÑOR, CON - MI - GO.

SOLO

SIEN LA NO - CHE PIER - DOEL RUM - BO, PIEN - SO

QUE TUES - TAS EN MI.

2.— Si camino entre los hombres,

VAN TUS ÁNGELES,

SEÑOR, CONMIGO.

Al servirles cada día,

PIENSO QUE TÚ ESTÁS EN MÍ.

3.— Si me encuentro triste y solo,

VAN TUS ÁNGELES,

SEÑOR, CONMIGO.

En las luchas de la vida,

PIENSO QUE TÚ ESTÁS EN MÍ.

4.— Cuando va muriendo el sol,

VAN TUS ÁNGELES,

SEÑOR, CONMIGO.

Al dormir confío en Ti,

PIENSO QUE TÚ ESTÁS EN MÍ.

EL SEÑOR ES MI FUERZA

Estribillo

El Se- ñor es mi fuer- za, mi
 ro- ca y sal- va- ción. El Se- ñor es mi
 fuer- za, mi ro- ca y sal- va- ción. *Fin*

Chords: *Sol m*, *Re m*, *Sol m*, *Re m*, *Do*, *Re m*, *Re m*, *Sol m*, *Re m*, *Do*, *Re m*.

Estrofas

1. Tú me guí- as por sen- das de jus- ti- cia, me en-
 se- ñas la ver- dad. Tú me das el va-
 lor pa- ra la lu- cha, sin mie- do a- van- za- ré.

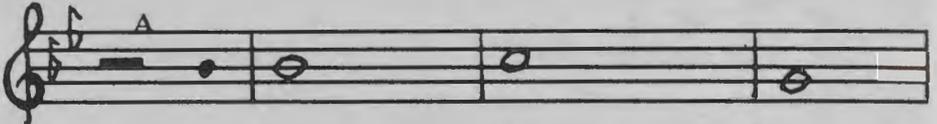
Chords: *Fa*, *Sib*, *Sol m7*, *Do 7*, *Fa*, *Sib*, *Re m*, *Sol m7*, *Do 7*, *Fa*.

2. Iluminas las sombras de mi vida, / al mundo das la luz. / Aunque pase por valles de tiniebla, / yo nunca temeré.
3. Yo confío el destino de mi vida / al Dios de mi salud. / A los pobres enseñas el camino, / su escudo eres tú.
4. El Señor es la fuerza de su pueblo, / su gran libertador. / Tú le haces vivir en confianza, / seguro en tu poder.

EL SEÑOR HIZO EN MÍ MARAVILLAS



El Se-ñor hi-zo en mí ma-ra-vi - llas ¡Glo - ria al Se-ñor!



- | | | | |
|-----|-------------------------------------|--------------------|---------------|
| 1. | ¡Engran- dece | mi alma al | Se- ñor, |
| 2. | Se incli- nó a la peque- | ñez de su | es- clava; |
| 3. | Mara- villas hizo en | mí el | Podere- roso, |
| 4. | Su bon- dad por los | siglos de los | siglos |
| 5. | Desple- gó | for ta- leza | su brazo, |
| 6. | Derri- bó a los poten- tados de los | | tronos. |
| 7. | A los ham- brientos | lle- nó | de bienes, |
| 8. | Aco- gió a Isra- el | su | siervo, |
| 9. | Se- gún | ha- bló a nuestros | padres |
| 10. | Gloria al Padre, y al | Hijo, y al Es- | píritu, |



- | | | | |
|-----|----------------------------------|---------------------|----------|
| 1. | se a- legra mi es- píritu en | Dios mi salva- dor! | |
| 2. | desde a- hora di- chosa me di- | rán todos los | siglos. |
| 3. | _____ y | santo es su | nombre. |
| 4. | _____ para a- | quellos que le | temen. |
| 5. | _____ disper- | só a los so- | berbios. |
| 6. | _____ y encum- | bró a los | pobres. |
| 7. | _____ y a los ricos despi- | dió va- | cíos. |
| 8. | _____ recor- | dando su bon- | dad. |
| 9. | en fa- vor de Abra- ham y su li- | naje para | siempre. |
| 10. | _____ por los | siglos de los | siglos. |

EL PEREGRINO

Musical score for the song "EL PEREGRINO". The score is written in treble clef with a key signature of one flat (B-flat). It consists of six staves of music. The lyrics are written below the notes. Chord symbols are placed above the notes: Re m, Sol m, La, Re m, Sol m, Si b Do, Re m, Sol m, Re m, La, Re m, Sol m, Si b Do, Re m.

1. E- rran- te voy, soy pe- re- gri- no, co- mo un ex-
tra- fio voy ba- jo el sol. En- cuen- tro a Dios en mi ca-
mi- no, con- sue- lo y paz en mi do- lor. U- ni- do a
Dios en a- li- an- za. el nue- vo pue- blo en mar- cha
va, lu- chan- do a- quí por la es- pe- ran- za de un mun- do
nue- vo que ven- drá.

2. Recorro el fin de mi camino, / voy a mi patria, Jerusalén. / Nada me inquieta mi destino / porque el Señor guarda mi fe. / Unido a Dios en alianza, / el nuevo pueblo en marcha va, / luchando aquí por la esperanza / de un mundo nuevo que vendrá.

HACIA TI, MORADA SANTA

Estribillo.

Ha- cia ti, mo- ra- da san- ta,
 ha- cia ti, tie- rra del Sal- va-
 dor, pe- re- gri- nos, ca- mi- nan- tes,
 va- mos ha- cia ti.

Estrofas

1. Ve- ni- mos a tu me- sa,
 se- lla re- mos tu pac- to,
 en tu mo- ra- da san- ta,
 co- me- re- mos tu car- ne, tu
 be- be- re- mos tu san- gre, tu
 san- gre nos lim- pia- rá.
 fe nos gui- a- rá.
 Rei- na- re- mos con- Ha- cia

2. Somos tu pueblo santo / que hoy camina unido; / tú vas entre nosotros, / tu amor nos guiará. / Tú eres el camino. / Tú eres la esperanza, / hermano entre los pobres. / Amén, aleluya.

JUNTOS, COMO HERMANOS

Andante *Estribillo*
Fa *Re m*

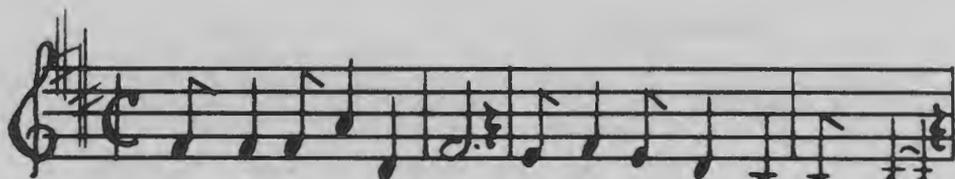
Jun- tos, co- mo her- ma- nos,
Fa *Do 7* *Fa* *Do 7*
 miem- bros de u- na I- gle- sia, va- mos ca- mi-
Fa *Do 7* *Fa* *Fin*
 nan- do al en- cuen- tro del Se- ñor.

Estrofas *Fa*

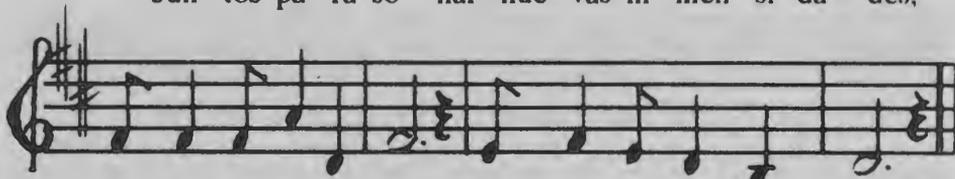
1. Un lar- go ca- mi- nar, por el de-
Re 7 *Do 7* *Fa* *Do 7*
 sier- to ba- jo el sol, no po- de- mos a- van-
Fa *Do 7* *Fa* *Do 7* *Fa* *Do 7* *Fa* *Do 7*
 zar sin la a- yu- da del Se- ñor.

2. Unidos al rezar, / unidos en una canción, / viviremos nuestra fe / con la ayuda del Señor.
3. La Iglesia en marcha está. / A un mundo nuevo vamos ya, / donde reinará el amor, / donde reinará la paz.

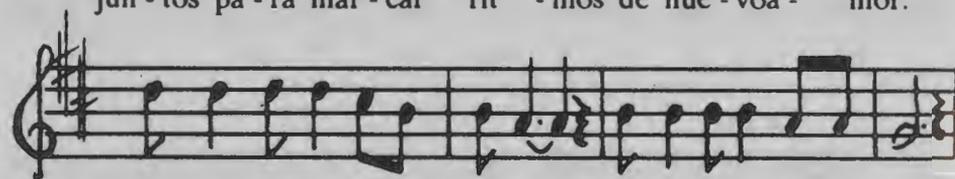
JUNTOS



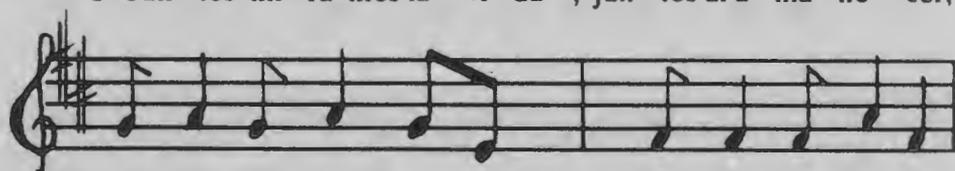
Jun - tos pa - ra so - ñar nue - vas in - men - si da - des,



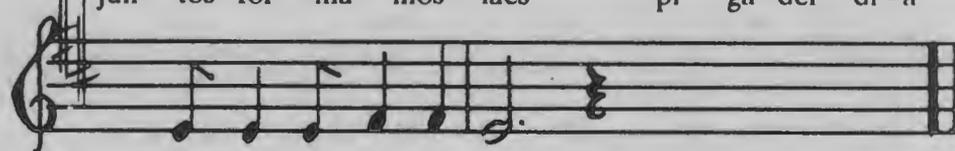
jun - tos pa - ra mar - car rit - mos de nue - voa - mor.



1ª Jun - tos mi - ra mos la vi - da , jun - tos al a - ma - ne cer,



jun - tos for - ma - mos la es - pi - ga del dí - a



nue - vo que vaa na - cer.

2. Juntos alzamos la copa
llena hasta el borde de luz,
juntos bebemos estrellas
en brindis nuevo de juventud.
3. Juntos marchamos unidos
como escuadrón del amor,
juntos templamos en forja
la paz de un mundo nuevo y mejor.
4. Juntos tendemos los ojos
sobre el espejo de Dios,
juntos sentimos la tierra
mientras cantamos: Dios es amor.

LEVANTO MIS OJOS A LOS MONTES (SALMO 120)

Estrofas

1. Le- van- to mis o- jos a los mon- tes: de

dón- de me ven- drá el au- xi- lio? El au- xi- lio me vie- ne del Se-

ñor, que hi- zo el cie- lo y la tie- rra. El au-

Chord symbols: Si m, Fu#7, Si m, Mi m6, Si m, Si m7, Mi, Mi m, Si m, Fu#, Do#7, Fa#

Estribillo

xi- lio me vie- ne del Se- ñor, que hi- zo el cie- lo y la

tie- rra. El au- xi- lio me vie- ne del Se- ñor, que

hi- zo el cie- lo y la tie- rra.

Chord symbols: Si m, Fu#7, Si m, Mi m7, La 7, Re, Si m, Mi, Mi m, Si m, Mi m, Sol, Si m, Fin

2. No per- mi- ti- rá que res- ba- le tu pie,

Chord symbols: Si m, Fa#7, Si m

Mi m6 Si m Mi Mi m
 tu guar-dían no duer-me; no duer-me ni re-

Si m Fa# Do#7 Fa#
 po-sa el guar-dían de ls- ra- el. El au-

Si m Fa#7 Si m
 3.El Se- ñor te guar-da a su som-bra, el Se-

Mi m6 Si m Mi Mi m
 ñor es- tá a tu de- re- cha; de dí- a el sol no te ha- rá

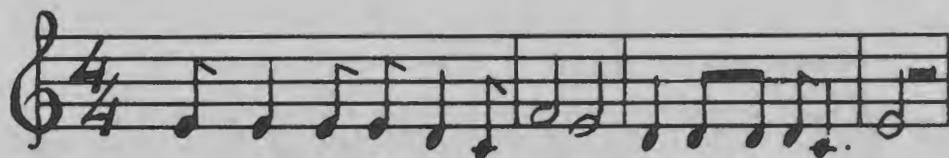
Si m Fa# Do#7 Fa#
 da- ño, ni la lu- na de no- che. El au-

Si m Fa#7 Si m
 4. El Se- ñor te guar-da de to- do mal, el Se-

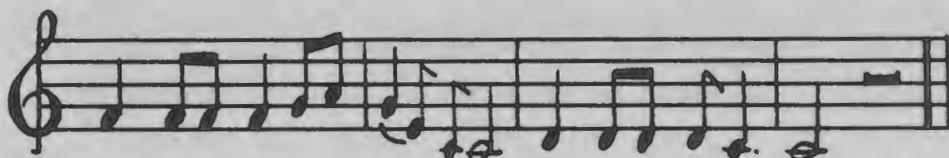
Mi m6 Si m Mi Mi m
 ñor guar- da tu al- ma; él guar-da tus en- tra- das y sa-

Si m Fa# Do#7 Fa#
 li- das, a- ho- ra y por siem- pre. El au-

SANTA MARIA DEL CAMINO



1^a Mien - tras re - co - rres la vi - da tu nun - ca soloes - tás,



con - tigo por el ca mi - ño - San - taMa - rí - a, va.



Ven con no - sotros al ca - mi - nar, San - taMa - rí - a, ven



Ven con no - sotros al ca - mi - nar, San - taMa - rí - a, ven

2. Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.
3. Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.
4. Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos
otros los seguirán.

¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON! (SALMO 121)

Moderato (a 2)
Sol *Estrillo* $\$$ *La m7* *Re 7* *Sol*

¡Qué a-le-grí-a cuan-do me di-je-ron:

Mi m *La 7* *Re* *La 7* *Re* *Re 7* *Sol 7*

“Va-mos a la ca-sa del Se-ñor”! Ya es-tán pi-

Do *Mi 7* *La m* *La 7* *Re* *Mi m7* *La 7* *Re 7* *Sol* *Fin*

san-do nues-tros pies tus um-bra-les, Je-ru-sa-lén.

Estrofas
Sol *Si m* *Mi m* *La 7*

1. Je-ru-sa-lén es-tá fun-da-da co-mo ciu-

Re *Mi m7* *La 7* *Re* *Re 7* *Sol* *Sol 7*

dad bien com-pac-ta. A-llá su-ben las

Do *Do m* *Sol* *Mi m7* *La 7* *Re 7* *Sol* $\$$

tri-bus, las tri-bus del Se-ñor. ¡Qué a-le-

Sol *Si m* *Mi m* *La 7*

2. Se-gún la cos-tum-bre de Is-ra-el a ce-le-

Re Mi m7 La 7 Re Re 7 Sol

brar el nom-bre del Se- ñor; en e-lla es- tán los tri- bu-

Sol 7 Do Do m Sol Mi m La 7 Re 7 Sol

na- les de jus- ti- cia, en el pa- la- cio de Da- vid. ¡Qué a- le-

Sol Si m Mi m La 7

3. De- se- ad la paz a Je- ru- sa- lén: "Vi- van se-

Re Mi m7 La 7 Re Re 7 Sol Sol 7

gu- ros los que te a- man, ha- ya paz den- tro de tus

Do Do m Sol Mi m 7 La 7 Re 7 Sol

mu- ros, en tus pa- la- cios se- gu- ri- dad." ¡Qué a- le-

Sol Si m Mi m La 7

4. Por mis her- ma- nos y com- pa- ñe- ros, voy a de-

Re Mi m7 La 7 Re Re 7 Sol Sol 7

cir: "La paz con- ti- go." Por la ca- sa del Se- ñor, nuestro

Do Do m Sol Mi m 7 La 7 Re 7 Sol

Dios, te de- se- o to- do bien. ¡Qué a- le-

PUEBLO DE REYES

Antifona

Pue- blo de re- yes, a- sam- ble- a san- ta, Pue- blo sa- cer- do-

Fin

tal, Pue- blo de Dios, ¡ben- di- ce a tu Se- ñor!

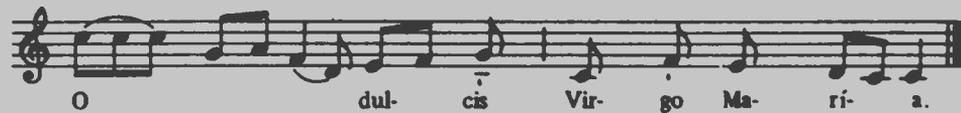
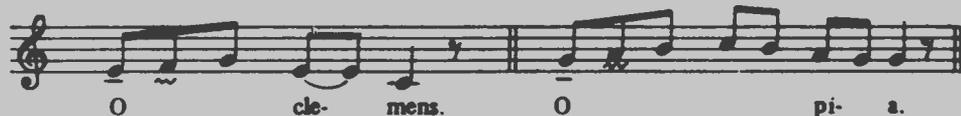
Estrofas

1. Te can- ta- mos, oh Hi- jo jo a- ma- do del
Te can- ta- mos, oh Hi- jo de la Vir- gen Ma-

1. Pa- dre, te a- la- ba- mos, e- ter- na Pa-
ri- a, te a- la- ba- mos, oh Cris- to, nues- tro her-

1. la bra sa- li- da de Dios.
ma- no, nues- tro Sal- va- dor.

SALVE, REGINA



TU PALABRA ME DA VIDA (SALMO 118)

Estrillo

Musical notation for the chorus (Estrillo) of the song 'Tu Palabra Me da Vida'. The melody is written on a single staff in treble clef with a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are: 'Tu pa- la- bra me da vi- da, con- fi- o en ti, Se- ñor. Tu pa- la- bra es e- ter- na, en e- lla es pe- ra- ré.' The notes are accompanied by chord symbols: Fa, La m, Si b, Fa, Re m, Do, Do 7, Fa, La m, Si b, Fa, Re m, Si b, Do, Do 7, Fa. The piece ends with a double bar line and a fermata, marked 'Fin'.

Tu pa- la- bra me da vi- da, con-
fi- o en ti, Se- ñor. Tu pa- la- bra
es e- ter- na, en e- lla es pe- ra- ré.

Estrofas

Musical notation for the verses (Estrofas) of the song 'Tu Palabra Me da Vida'. The melody is written on a single staff in treble clef with a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are: '1. Di- cho- so el que, con vi- da in- ta- cha- ble, ca- mi- na en la ley del Se- ñor, di- cho- so el que guar- dan- do sus pre- cep- tos, lo bus- ca de to- do co- ra- zón.' The notes are accompanied by chord symbols: Fa, Si b, Fa, Re m, Do, Fa, Si b, Fa, Re m, Do, Fa. The piece ends with a double bar line and a fermata, marked with a double bar line and a fermata symbol.

1. Di- cho- so el que, con vi- da in- ta- cha- ble,
ca- mi- na en la ley del Se- ñor,
di- cho- so el que guar- dan- do sus pre- cep- tos,
lo bus- ca de to- do co- ra- zón.

UN MANDAMIENTO NUEVO



Un Man - da - mien - to nue - vo nos dio el Se - ñor:



Que nos a - má - ra - mos to - dos co - mo El nos a - mó.



La Se - ñal de los cris - tia - nos es a - - mar - se como her - ma - nos

2. Quien a sus hermanos no ama,
miente si a Dios dice que ama
3. Cristo, Luz, Verdad y Vida,
al perdón y amor invita.
4. Perdonemos al hermano,
como Cristo ha ordenado.
5. Comulgemos con frecuencia
para amarnos a conciencia.
6. Quitad odios y rencores
de todos los corazones.
7. Si al enfermo visitamos
a Dios mismo consolamos.
8. En la vida y en la muerte
Dios nos ama para siempre
9. En trabajos y fatigas,
Cristo a todos nos anima

ADIOS



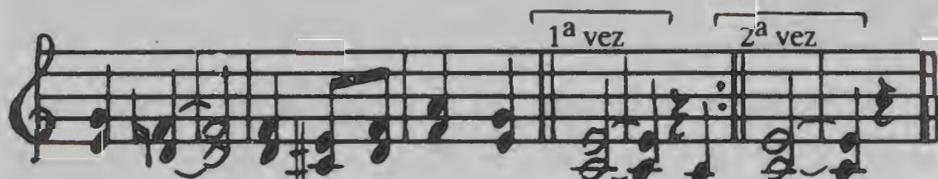
1ª Ca - mi - nan - do so - lo voy an - dan - do yo _



al - quien me sa - lu - da con un bre - vea - diós_ A - diós



que - re de - cir_ va - yaus - ted con Dios mi co - ra - zón sea



- le - gra_ con - ti - go voy, Se - ñor_ A - ñor

2. Vamos siempre a oscuras
si nos falta el sol,
vamos siempre solos
si nos falta Dios.
3. Dios es buen amigo
para caminar,
si El viene conmigo
qué seguro andar.
4. No camino solo
porque voy con Dios
y saludo a todos
con un gran adiós.

MATERIALES PARA LA PEREGRINACION Y EL AÑO SANTO 1993

- * *El Camino de Santiago. Un Camino para la Peregrinación Cristiana. Carta Pastoral de los Obispos del Camino en España. 3ª edición. (100 pesetas).*
- * *El Apóstol Santiago y su proyección en la Historia. 10 temas didácticos para el Año Santo 1993. (Material adaptable para la enseñanza y la preparación de grupos de peregrinos diversos). Septiembre 1992. (850 pesetas).*
- * *Guía Espiritual del Camino de Santiago. (Para la oración en el Camino). Septiembre 1992. (350 pesetas).*
- * *Cuatro Catequesis para la Comunidad Cristiana (Orientado a grupos cristianos: catequistas, etc.). (Próxima aparición).*
- * *Hojas informativas del Año Santo 1993. (En 7 lenguas). (gratuitas).*
- * *Servicios Religiosos en el Camino de Santiago (Relación de los servicios de parroquias en el Camino Francés, del Norte, etc.). (Próxima aparición).*
- * *Camino de Santiago y Esoterismo. Agosto 1992. (125 pesetas).*
- * *Carteles del Año Santo Compostelano, 1993. (gratuitos).*
- * *Credenciales del Peregrino. (Tiene la finalidad de acreditar que se es peregrino de Santiago, a pie, en bicicleta o a caballo a lo largo del Camino). Imprescindible para recibir la "Compostela" (Certificado oficial de la Catedral). (gratuito)*
- * *El Camino de Santiago, Guía de Servicios de Acogida, año 1989.*
- * *Existen distintas Guías del Camino de Santiago (en diversas editoriales).*

AUDIOVISUALES:

- * *Viaje a Jacobsland. (Describe la peregrinación de un joven por el Camino de Santiago). 44'. (3.350 pesetas)*
- * *Pórtico de la Gloria (Guión de S. Moralejo). 58'. (3.800 pesetas).*
- * *La Catedral de Santiago, visión general. 44'. (4.000 pesetas).*
- * *El Camino de Santiago, por los Amigos del Camino de Estella (Navarra). Ed. Affinsa:*
 - Camino Aragonés. 50'. (2.990 pesetas)*
 - Camino Castellano-Leonés. 50'. (2.990 pesetas)*
 - Camino Gallego. 50'. (2.990 pesetas)*
- * *Compostela Capital de Occidente. (Visión de la ciudad y de la Catedral de Santiago.). Ophiusa. 60' (3.000 pesetas)*
- * *El Camino de Santiago en Galicia. Ophiusa (c/ Nóreas, 30; 27001 LUGO; Telf.: 226309, 245657). 34' (1.995 pesetas).*
- * *El Camino de Santiago en Asturias. Productora RTV. Asturias. (pesetas).*

